

ARQUITECTURA

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PRÍNCIPE, 16

AÑO IV

Madrid, octubre de 1922.

NÚM. 42

SUMARIO

- | | |
|-----------------------------|---|
| JUAN AGAPITO Y REVILLA..... | Las antiguas carnicerías de Valladolid. |
| LUIS DE LANDECHO..... | Conductos de agua para pequeñas instalaciones. — III. |
| RICARDO DEL ARCO..... | Los capiteles románicos en Aragón. — II. |
| LEOPOLDO TORRES BALBÁS..... | Arquitectura española contemporánea: Un panteón. |
| | Libros, revistas, periódicos. |

LAS ANTIGUAS CARNICERÍAS DE VALLADOLID

Notas para la historia de un edificio desaparecido.

No aparece documentalmente la villa de Valladolid en la Historia hasta casi fines del siglo XI, en pleno periodo del conde Ansúrez, quien supone alguno fué fundador de la villa; pero forzosamente hay que sentar, dada la extensión que entonces tenía la población, el estar ella amurallada, el poseer varias iglesias dentro de los muros exteriores, y que fuera de ellos estaba lo que fabricaba el buen conde, que la villa venía organizada desde tiempos muy anteriores, aunque su nombre no haya sonado en el libro de la Historia.

Fuera como quisiera, lo cierto es que desde principios del siglo XII la villa va adquiriendo una importancia progresiva, y en el XV es tal su preponderancia y su influjo, que llega a ser la de mayor población de la comarca.

A medida que fué acreciéndose la villa, fué desarrollándose su urbanización, como fueron creándose servicios públicos, siendo de los más principales el abastecimiento de aguas y el servicio de abasto de carnes, para el cual hizo edificio a propósito. De su necesidad y de su modo de originarse, en general, ya he tratado en otra

ocasión, al ocuparme de las Carnicerías de Medina del Campo; el resultado fué que el edificio del siglo XV de Valladolid destinado al abasto de carnes era de los más antiguos de España en relación, por tanto, con el desarrollo adquirido por la villa en período tan brillante como en el que se colocó en la época de los Reyes Católicos. No puedo precisar cuándo se construyera; pero sí que existiría mucho antes de 1494 y que estaba emplazado entre Portugaleta y la hoy calle y plaza de la Libertad. Incidentalmente lo prueba una partida de las cuentas de 1494 a 1496 tomadas al mayordomo del Concejo, Francisco de Rivadeneira (*Libro de acuerdos del Regimiento de 1497 a 1500*, Archivo municipal), en la que se lee:

«... que dyo e pago, el dho mayordomo, por vn mandamiento de los señores Corregidor e del Conde de Ribadeo e pedro niño e antonio franco e juan lopes de Calatayud e pedro de tobar e Jorje de leon, Regidores, signado del dho. fernando de monroy, escribano de conçejo, fecho veynte e ocho de Nobienbre de nobenta e seys años, a pedro sanchez (?), cantero, dos mill e treçientos, a conplimiento de quatro mill e treçientos mrs. que monto en dies tapiales de Cal y canto quel fyzo en la calle del Cañuelo que vyenen de la plaça del almirante a la carnesçerya...»

No he podido conseguir ninguna noticia de cómo serían estas Carnicerías, edificio, por lo menos, del siglo XV que servía muy bien su objeto cuando subsistía en los últimos años del XVI y no se notaba su incapacidad, a pesar del considerable desarrollo que había tenido Valladolid. Al contrario, se le conceptuaba como un magnífico edificio, del que dijo el poeta Damasio de Frías y Balboa (Véase al final la nota primera): «Las carnicerías de Valladolid son de edificio quales las de Sevilla, Medina del Campo, Toledo, pero son tales que les podréis imaginar mayor sunptuosidad y grandeza, más hermosura de fábrica, pero no le hallaréis alguna falta ni en el edificio ni en todo lo que es de importancia al servicio y commodidad, porque de la prouision ya tienen con mucha razon el nombre de las mejores carnes y en más abundancia y en más comedidos precios.»

Ya en las postrimerías de la vida del edificio, en su último año, algunas mejoras introdujeron en él, como llevarle aguas buenas y otras reparaciones urgentes que alcanzaban al puente sobre el ramal interior del río Esgueva, en el que estaba apoyado. Ya lo dicen estos dos acuerdos de los libros correspondientes de actas del Regimiento:

28 de febrero de 1587.

«... acordaron que el hedificio de la fuente de las carnicerías desta villa se a decer del yñibel con corriente del lauadero e donde tuerzen las moças...»

8 de abril de 1587.

«Este dia acordaron que los rregidores de obras hagan ver las carneçerías desta villa y la puente sobre questa arimada con maestros peritos para ello y lo hagan adreçar lo que estubiere arruinado y bieren ser nezesario a cuenta de propios = y hagan rrelación dello antes que lo adrezén.»

Pero en el mismo año expresado feneció el edificio antiguo, no porque hubiera cumplido su misión, sino porque un accidente desgraciado, un incendio total de la construcción, le destruyó por completo, poniendo el funesto hecho en aprieto al Concejo para reparar el daño que se originaba a la villa.

El fuego ocurrió en la noche del 6 al 7 de agosto de 1587. Este día se reunió el Concejo en regimiento ordinario por la mañana y extraordinario por la tarde, y se tomaron estos lacónicos autos:

7 de agosto de 1587 (folio 107 vuelto del Libro de actas correspondiente).

«Este dicho día los dhs s^{rs} cometieron a los caualleros rregidores de Rentas deste año y a los del año pasado y a los aposentadores y a los rregidores de obras o a los quatro dellos para que atento el yncendio del fuego en que se quemaron las carniszerias esta noche pasada e no ai donde se pueda pesar la carne que luego den horden donde se pornan las tablas de las carniçerias de prestado hasta que otra cosa se hordene y conforme la horden que dieren se execute luego.»

En la tarde del 7 de agosto de 1587 (folio 108).

«Este dia haviendo sido llamados a rregimiento pleno para oi dho día para tratar del fuego que la noche pasada vbo en las carnezerias desta uilla en que se quemaron las dichas carniçerias = y tratado y conferido sobrello acordaron que se escriuan cartas a su mag^d e a los s^{rs} del su consejo e al presidente de consejo rreal dandoles quenta e haciendoles sauer de lo suzedido en el dho fuego y cometieron para que escriua las cartas y las ordene al s.^r fernando muñoz, rregidor, y se rrefrenden.»

Como ocurre en casos tales, lo primero que se pensó fué hacer una construcción provisional para sustituir a las Carnicerías quemadas y hacer en seguida proyecto para hacer otras nuevas; estos acuerdos lo comprueban, así como el mandar recoger la madera que se había desmontado del edificio siniestrado:

12 de agosto de 1587.

«Este día se acordo que se haga luego un colgadiço para donde se ponga de prestado las carniçerias desta villa y se cometio que lo hagan haçer los caualleros rregidores de obras desta villa y los fieles executores de los meses, El qual se haga por la horden y traça que dieren los maestros y que sea a la menos costa que ser pudiere, y el mayordomo de propios pague lo que costare por çedulas de los dhos comisarios o de los dos dellos que siruan de libranças.

«Este día se cometio a los rregidores de obras y alonso de berdesoto y don antonio lopez de calatayud que luego con maestros y traçadores bayan a ber los hedifiçios viejos donde estaua la carniçeria que se quemo e hagan haçer traza de como se podran haçer las carneçerias nuevas y se traiga a este ayuntamiento.»

21 de octubre de 1587 (folio 139).

«Este día la dha Justicia y rregidores mandaron que se rrecoja la madera que esta junto a las carnisçerias en la parte que le pareçiere al mayordomo de propios porque no se pierda y lo haga açer el dho mayordomo por quenta de propios.»

Había que hacer edificio nuevo, y se hizo; pero fué muy laboriosa la ejecución, aunque los tiempos eran expeditivos. Y para tener un precedente de ello expongo, a pesar de que resulte cansada la relación, una serie de incidencias hasta llegar a la completa terminación de las obras.

Lo primero que se ocurre es preguntar: ¿A quién mandaron hacer las trazas del futuro edificio? Creo que aunque Alonso de Tolosa estaba, por entonces, al servicio de la villa y quizá a él se le encargaran, el verdadero trazador o autor del proyecto, como diríamos hoy, fué el conocido arquitecto Diego de Praves, de quien, por ahora, no he de dar su nota biográfica completa.

Un acuerdo posterior, que luego se verá, demuestra que, en efecto, Diego de Praves hizo el proyecto de las Carnicerías; pero podía suponerse, fundándose en los siguientes hechos, que transcribo por los datos curiosos que encierran.

La villa de Valladolid estaba empeñada en una obra de gran importancia, cual era la traída de aguas de Argales, para cuyo viaje hizo proyecto el famoso Juan de Herrera. Gonzalo de la Bárcena, que era un buen fontanero, y Alonso de Tolosa, titulado maestro de cantería (Nota 2.^a), estaban encargados de las obras, y este último de asistir e inspeccionar todas las de la villa. Se trató de señalar salarios a dichos maestros de las fuentes, y hubo varios pareceres en el regimiento de 23 de octubre de 1587.

El regidor Alonso de Verdesoto — y con él se conformaron Gonzalo Portillo de Pulgar, Jerónimo de Vitoria y Neira, Francisco Sanz de Portillo, Galaz de Burgos, Juan Bautista Gallo, Diego Portillo y el licenciado Pedro de Aranda — expuso que, puesto que la obra de la fuente era de tanta importancia que se habían de gastar en ella más de 50.000 ducados, convenía que los maestros asistieran con mucho cuidado y se les diera de salario 400 y 600 ducados cada año. Jerónimo de los Ríos quería que se pidiera licencia al Rey para dar los salarios, aunque «están bien llevados y merecidos por las personas». Don Cristóbal Boniseni de Nava — con cuya opinión se conformaron Pedro Vázquez de Salazar y Francisco de Espinosa — defendió que se suspendiese el negocio de los salarios hasta Pascua de Navidad y principio del año venidero, entonces de 1588. Y Fernando Muñoz de Castro manifestó que, según el estado «del edificio de las fuentes», que era en aquella ocasión lo más apremiante, le parecía «que hasta acaualle de sacar a la cuesta de mirandilla son necesarias y forzosas las personas asalariadas que tiene la villa, excepto Alonso de Tolosa, maestro de cantería, el cual se puede excusar, tanto por no ser necesario cantero de tanta costa, como porque está malo y sin esperanza de salud. Y que Diego de Praves asista las veces que fuere menester». (Nota 3.^a)

La enfermedad de Alonso de Tolosa haría que las trazas de las Carnicerías estuvieran hechas por Diego de Praves, el cual las llevó a Madrid a que las viera

Juan de Herrera — que había hecho las de la Panadería y las del Consistorio y las ya indicadas del viaje de Argales —, en quien la villa fiaba y confiaba por su gran prestigio desde que residió en Valladolid por las trazas y primeras obras de la catedral. Era Herrera como el gran asesor de las cosas de arquitectura de la villa. Este acuerdo lo dice:

16 de diciembre de 1587.

«Este día los dhos señores mandaron librar en el mayordomo de propios desta villa a Diego de praves, trazador y maestro de cantería, v.^o desta v.^a, tres mill y setecientos y cinquenta mrs. por la mitad de salario que se le mando pagar por quinze días que se ocupo por mandado desta v.^a en yr a la v.^a de madrid, corte del rey nro. s.^{or}, a llevar las trazas de las carnicerías y panadería desta v.^a a Juan de herrera, criado de su mag.^d, para que las viese y diese su parecer // y ansi mismo para tratar con el cossas tocantes al hedificio de las fuentes. De que de todo ello trajo carta del dho Juan de herrera para el señor Corregidor, la qual tiene Juan fanega...» (Nota 4.^a)

Cualquiera pudiera suponer que Herrera pudo también haber hecho las trazas de las Carnicerías, conocido y sabido que dibujó las de la Panadería y las del viaje de Argales que del mismo modo se le consultaban. Sin embargo, no puso mano en las de las Carnicerías. No hay más que recordar que en 1585 estuvo en Valladolid y entonces trabajó en los proyectos de la Casa Consistorial, Panadería y fuentes de Argales, y hasta 1587, después del incendio de las antiguas, es claro, no se habla de trazas de las Carnicerías, y se le llevan en seguida de hacerlas para que las viera y diera su parecer, juntamente con las de la Panadería.

Ello quería decir que las de la Panadería, hechas por el mismo Herrera, se habían modificado por Juan de Nates y Juan de Mazarredonda al construir el edificio que tomaron a su cargo. También hizo Herrera el proyecto de Casa Consistorial, y se realizó años después por planos de otro arquitecto. Se le consultaba, por tanto, nada más; se le pedía consejo e informe, y los daría en la carta que escribió al corregidor y guardaba el escribano del Concejo, Juan de Fanega. (Nota 5.^a)

No podía ser otro que Diego de Praves el trazador de las Carnicerías nuevas. Pero ni conozco las trazas, ni sé quiénes ejecutaron las obras; solamente que intervino como alarife Pedro de Mazuecos. ¿Sería éste contratista de las obras? Algunas de éstas se hicieron por administración, como se verá por un acuerdo que copio en seguida; algo debió variarse lo pensado, según otro acuerdo, y cuestiones hubo a propósito de una placeta que era de la iglesia mayor y se adquirió para «mejor hacer» las Carnicerías nuevas; y nada más puedo añadir, pues precisamente faltan los libros de acuerdos desde 1589 a 1591 inclusive, en que se desarrollan trabajos de construcción del nuevo edificio.

Como acuerdos preparatorios, con los que he citado, copio aquí algunos:

12 de febrero de 1588.

Mandaron dar libramiento a Jerónimo Camargo, mayordomo de los propios, para que se entregue de 74.775 mrs. que «gasto en el hazer las carnizerias que nuevamente se an echo junto al paredon de pedra de la obra de la iglesia mayor...»

7 de abril de 1588.

Se reunieron «para tratar ... de lo tocante a la plazeta questa junto a las carnizerias que se quemaron, y sobre lo que pide el prior y cavildo de la iglesia mayor zerca de questa vien se la desenbaraze», y «acordaron que se desenbaraze dho sitio y plazeta y lo hagan hazer luego los señores comisarios» Galaz de Burgos y Gabriel de Santisteban, regidores.

Alonso de Verdesoto y Jerónimo de los Ríos, dijeron que los regidores de obras desembaracen los sitios, y que los aposentadores den sitio a las verduleras conforme a lo acordado en principio de año. El Ayuntamiento se complació en lo votado por los más, que era lo primero.

18 de julio de 1588.

«Este dia los dhos señores acordaron que los señores Alonso de Verdesoto y Felipe de Paredes y Diego Portillo y Cristobal Cabezon y Pero Vazquez de Salazar, Regidores desta villa, como comisarios del hedificio de la carnizeria que se quemo y de la panaderia, puedan hazer y hagan sobre los dhos hedifícios lo que fuere nezesario de se hazer y a ellos les pareziere que conviene, y pedir y suplicar a su mag^d y srs del su supremo consejo, que para hazer los dhos hedifícios den liçençia a esta v.^a para que los mrs. que en ello se gastaren lo pueda tomar de los dineros de las sisas que en esta villa corren, por la gran nezesidad questa villa y sus propios tienen, que para todo ello les dieron poder y comision conplida en forma.»

19 de septiembre de 1588.

«... para tratar sobre si tomara o no la plazeta questa delante de las carnizerias viejas que se quemaron para mejor hazer y fabricar las dhas carnizerias, la qual dha plazeta se a de tomar de la yglesia mayor ... acordaron que los ... comisarios — (Diego Portillo, D. Antonio López de Calatayud y Pedro Vázquez de Salazar) — tomen a tratar con el prior y cabildo ... en la forma que oy dho día se a tratado de palabra en este ayunt.^o y de lo que hizieren se haga relaçon en el para que se bea y probea lo que conbenga.»

4 de noviembre de 1588.

«... hagan hazer limpiar las carnizerias viejas y quitar la tierra y barro que tiene...»
Por de pronto, la placeta se adquirió por el Ayuntamiento; bien claro lo dice el *Inventario de las escripturas* del Ayuntamiento, en el que al número 57 relata:

«Una scriptura que otorgo el Cabildo de la yglesia mayor desta villa, de la venta que vendio a esta villa de la placeta que esta delante de las carnicerías nuevas su fecha a 24 de Marzo de 1591 años, signada de Juan Brauo, escriuano.»

Las obras del edificio de las Carnicerías nuevas iban realizándose; pero con gran lentitud, con la lentitud que ocasionaban los escasos recursos, y no servían las diligencias del regidor Sr. Simón de Cabezón, comisionado de la obra, para que ésta adelantase lo que fuera de desear. Sin embargo, no se descuidaba la prosecución del edificio, aunque provisionalmente se había habilitado lugar para la venta de las carnes. Los acuerdos siguientes lo dicen:

15 de mayo de 1592.

«Este día se cometio al s.^r Fernando de Garibay, rregidor, que en el interin que viene el s.^r Simon de Cauezon, Regidor, questa ausente, asista a la obra de las carnicerías desta v.^a y haga lo que hazia el dho. Simon de Cauezon.»

22 de mayo de 1592.

«Este día los dhos señores mandaron librar a Juan Bautista Gallo, depositario general desta corte y villa, a Andres Sevillano, mayordomo de las obras publicas desta villa, ochocientos y sesenta y vn mill y quinientos mrs. para lo que se a gastado y gasta en el hedificio y obra de las carnicerías publicas desta villa, de lo qual el dho Andres Sevillano a de dar quenta y razon por scripto...»

16 de noviembre de 1592.

«Este dia acordaron que el mayordomo de propios de esta villa pague por çedula del señor Simon de Caueçon, rregidor, lo que se gastare en trastejar los edificios de las carnesçerías de esta uilla atento que el mayordomo de obras dijo no tiene dineros de la dha obra.»

Y por lo mismo que con los recursos ordinarios los trabajos se hubieran alargado ilimitadamente, con harto perjuicio del erario municipal, se pretendió pedir autorización real para transferir los dos cuentos de maravedies que cada año habían de gastarse en la obra del viaje de Argales, para la de las Carnicerías, recomendándose el asunto y las gestiones del caso al regidor de Valladolid D. Luis de Alcaraz y al doctor Mercado, que estaban en la corte.

5 de mayo de 1593.

«Este dia se cometio al s.^r Hieronimo de Bega, rregidor, que en n.^o de esta uilla escriua al s.^r don Luis de Alcaraz, rregidor de esta uilla, para que en n.^o della aga delijençias para que la facultad que su magestad tiene dada para que se gasten en el edefiçio de las fuentes dos quentos cada año, se entienda que esta u.^a los pueda gastar en el edefiçio de las carnesçerías y panaderia que tiene encomençado

açer, atento que son las cossas que de presente mas neçesidad tienen por ser de mas ornato y beneficio de esta rrepublica y de sus propios, y que de no se haçer se ban perdiendo los edefiçios que estan encomençados haçer y los obligados de las carnesçerias pierden mucho, y ansi les es preçiso obligarse a maiores presçios, y que la yglesia maior quiere hazer su edefiço en el paredon donde estan al presente de prestado las carnesçerias, y que forçosamente se an de mudar a otra parte, y la panaderia, en la parte y lugar a donde esta de prestado, esta en mucho daño, y ay neçesidad de mudarse.

»Otro si, acordaron que esto se escriua al doctor Mercado, que ayude al señor don Luis de Alcaraz para que tenga efecto y se de poder al dicho don Luis de Alcaraz para ello, y se le enbie el auto sinado con un traslado de la facultad.»

Después de muchas diligencias y recomendaciones, se dió una provisión real sobre los edificios de Carnicerías y Panadería; mas no siendo la solución satisfactoria y conforme el Concejo pedía, volvió a acordarse en Ayuntamiento de 18 de febrero de 1594, se suplicase a Su Majestad que diese licencia «para que para acauar los dichos edefiços puedan tomar a çenso lo que esta villa le tiene pedido».

Muy duro se mostraba el Consejo para dar la autorización que se había solicitado; pero el Concejo no dejaba de insistir, como se ve:

21 de febrero de 1595.

«... acordaron que se enbie la prouision que se trujo de delijencias para el edefiço de las carnesçerias y panaderia, con lo que en birtud dello se a echo con el paresçer del s.^r Corregidor y sobre ello se escriua al s.^r don Luis de Alcaraz, Regidor, aga las delijencias que conbenga para lo suso dicho.»

Y aunque recomendó a D. Luis de Alcaraz que se atuviese a lo pretendido, le enteraba de cuanto se había hecho, sin llegar a tocar, para el fin que ahora se pretendía, nada de los dos cuentos de las fuentes, que habían de proceder de los dineros de las sisas.

11 de marzo de 1595.

«... se acordo que se escriua al s.^r don Luis de Alcaraz, Regidor, que guarde la orden de la ynstrucion que se le ynbio sobre el pedir liçençia para edeficar las Carnesçerias nuevas de lo que a proçedido y proçede de la sisa, sin tratar se gasten los dos quentos que tiene de liçençia para gastar en fuentes hasta que otra cosa se le ordene porque Vallid tiene neçesidad y ansi de presente conbiene hazer ynstançia en pedir la liçençia sobre la sisa y se de facultad para ello.»

Al fin, con tales insistencias e informes, se consiguió la solicitada transferencia, según expresa este acuerdo:

14 de agosto de 1595.

«... abiendo visto en este ayuntamiento una Prouision Real de su mag.^d en que da liçençia a esla uilla para que los dos quentos de mrs. que tenia de facultad para

gastar en las fuentes se gasten en el edeficio de las carnesçerías y panadería de esta uilla y tratado y conferido sobrello acordaron que se llame a rregimiento pleno para el biernes primero para tratar de la orden que se terna en proseguir el dicho offiçio (*sic*).»

Y en seguida se trató de dar impulso a la obra, para lo cual el

Viernes 25 de agosto de 1595

se trató de nombrar mayordomo de la obra de las Carnicerías, y se suscitó la cuestión personal de siempre: Alonso de Verdesoto expuso su voto de que el mayordomo lo fuera el de los propios de la villa; que llevara libro aparte y no tuviera salario especial por la obra. Diego Mudarra se mostró partidario porque se hubiese de pagar de la sisa, y por las muchas ocupaciones que tiene el mayordomo de propios, que lo fuese de la obra del edificio Juan de Castro. Con Verdesoto votaron Jerónimo de Vitoria, Cristóbal de Cabezón, Diego de Aranda, Jerónimo de Villasante, y con Mudarra, el licenciado Falconi, Alonso de Argüello, Simón de Cabezón, Hernando de Garibay, Esteban del Peso, Juan de Palacios, Juan Alvarez de Soto y Galaz de Burgos, «... e visto por el S.^r licenciado Camara, teniente de Corregidor, dijo que se conformaba con lo botado por la maior parte del dicho ayuntamiento, que es que Joan de Castro sea el maiordomo de la dicha obra, y los comissarios tengan el libro de la rrazon y pague por sus libranças.»

Con la facultad para gastar los dos millones de maravedíes cada año, de la sisa, y con mayordomo flamante, la cosa había de marchar en regla; mas como los recursos estaban asegurados, se echó mano de materiales de las Carnicerías nuevas para otros edificios necesitados de reparaciones urgentes, como la Casa del pescado y las Carnicerías y Panadería provisionales, con lo que se mermaba lo consignado para las Carnicerías en ejecución, cuya obra urgente habían reclamado los regidores. Así como necesitó el edificio de las Carnicerías los dos cuentos de maravedíes que se gastaban en las fuentes, obra que ya se iba alargando demasiado y no tenía trazas de terminarse nunca, otros edificios municipales precisaban las maderas que ya estaban en las Carnicerías para ser colocadas en obra. Todo era cuestión de necesidad, como apuntan estos datos:

13 de septiembre de 1595.

«... acordaron que de las bigas que estan en la obra de las carnesçerías nuevas se tomen las que fueren menester para el edeficio de la casa del pescado de esta uilla, las quales por orden y quenta por ante uno de los escribanos de este ayuntamiento.»

23 de octubre de 1595.

«... se hiço relación en este Ayuntamiento que la panadería y carneçería se unden y tienen necesidad de apoyarlas, y atentó que no ay madera si no la que esta

en el edefiçio de las carneçerías nuevas, acordose se apoyen la panadería y carneçerías, y los apoyos que fueren neçesarios, el mayordomo de propios los tome de la madera que esta en las carneçerías nuevas desta villa y lo tome por quenta y por ante escriuano.»

Pero lo útil y lo práctico era tener los dineros disponibles, y con éstos se contaba ya de seguro, según se observa en estos acuerdos:

12 de enero de 1596.

«... nombraron al S.^r Joan Bautista gallo que tenga en deposito en su poder los dos quentos de mrs. que se an de cobrar de la sisa para el edefiçio de las carnesçerías..., y lo tenga por quenta y de por si para que tan solamente se gaste en el dicho edefiçio de las carnesçerías y no en otra cosa.»

5 de marzo de 1596.

Acordaron se requiera a Jerónimo de Quintanilla, arrendador del año 1595 de la renta de la sisa del vino, con libranza de los dos cuentos, «vaya acudiendo y acuda con ellos Andres Seuillano, maiordomo de obras publicas ... para que ... se gasten conforme a la traça y paresçer de Diego de Praues, maeso de obras de esta çudad...», no importando, por tanto, que fuesen sacadas maderas del edificio en construcción, para otros fines, pues ello se salvaba perfectamente, como se hizo en el regimiento de

15 de marzo de 1596.

que «... acordaron que para el edifiçio de las carnesçerías ... se corten de los pinares della — (de la ciudad) — trescientos y quarenta y quatro pinos por la orden que dieran los s.^{os} Simon de Caueçon, comissario de la dicha obra, y Fran.^{co} Vazquez, guarda mayor, y Pedro de Mañuecos, alarife, y Diego de Praues, maestro de las obras de esta çudad, con el menor daño y costa que ser pudiere, aprouechando el despojo que dello proçediere para las costas que en ello se hiziere».

Y como por ese arbitrio las obras adelantaron, y además el Corregidor don Juan Porcel de Peralta estaba para cesar, por haber cumplido el tiempo del oficio (tomó posesión del corregimiento el 7 de junio de 1592, y el que le sucedió, don García López de Chaves, lo hizo en 23 de septiembre de 1596), no era cosa de dejar el nuevo edificio sin su letrado correspondiente, en el que constase el nombre del Corregidor, aunque aquél no estuviera terminado, y se apresuró el bueno de Porcel, cegado algún tanto de vanidad, a que se acordase lo pertinente, que iba en perpetuidad de su nombre. Y, en efecto, se vió el asunto en regimiento de

30 de agosto de 1596.

«Este dia, abiendo sido llamados a rregimiento pleno para oy dicho dia para tratar como se pornan en las carniçerías nuevas que esta çudad esta haciendo los

letreros — y tratado y conferido sobre ello acordaron que el señor Simon de Caueçon, rregidor y comissario de la obra de las dichas carnesçerías, mandase poner los letreros de la manera siguiente: Esta obra mando hazer Vallid siendo corregidor della don Joan Porcel de Peralta, Caballero del abito de Santiago. Ano de 1596 anos.»

Si al Corregidor pareció de perlas el acuerdo que arrancó al regimiento sobre la inscripción susodicha, no fueron de la misma opinión algunos regidores, y se suscitó el asunto algunos días después, con cierto apasionamiento y celos por parte de unos y otros de los que constituían los dos bandos del Concejo: el afecto al Corregidor y la oposición, que diríamos hoy. Así se desprende del auto siguiente:

13 de septiembre de 1596.

«Este dia abiendo sido llamados a rregimiento pleno para oy dicho dia para tratar sobre los letreros de las Carnesçerías que esta çudad haze y sobre si esta bien puesto o no y lo demas que conbiniese y a esta çudad le paresçiese. y tratado y conferido sobre ello — el s.^r corregidor mando se bote lo que mas conbenga al seruicio de su mag.^d, bien y autoridad de esta çudad — y luego los ss.^{os} Hieronimo de Bega, Diego Mudarra y Hieronimo de Vitoria y Alonso de Arguello, comissarios nombrados por este ayuntamiento para este negoçio, dijeron que para tratar sobre este negoçio estan ynformados que por ser negoçio que toca al señor corregidor, su md. esta obligado, conforme a justiçia, a salirse de este ayuntamiento y dejar a los caballeros rregidores del para que libremente puedan tratar del dicho negoçio, que si es necesario aran juramento de no tratar de otra cosa, y ansi se lo suplican a su md., y siendo neçesario se lo rrequieren y piden por testimonio.

»El S.^r don Diego Nuño de Balençia dijo lo mismo — y protestaron los suso dichos que lo que de otra manera se hiçiere sea ninguno.

»El s.^r Galaz de Burgos dijo que este particular de que se trata es sobre cosa definida y acabada por este ayuntamiento en rregimiento pleno, y siendolo no auiendo contradición ninguna, vnanimis y conformes, y asi suplica a este ayuntamiento, y si es neçesario le rrequiere, como de cosa acabada no trate, ni pida ni suplique al s.^r corregidor se salga del, y protesta si sobre ello se botare sea en si ninguno y no pare perjuicio a lo prouenido por este ayuntamiento.

»El s.^r Xpoual de Caueçon dijo lo mismo.

»El s.^r Simon de Caueçon dijo lo mismo, y suplica al s.^r corregidor, y si es neçesario le rrequiere, no se salga del dicho ayuntamiento porque este negoçio no le toca a su md sino al dicho ayuntamiento, protestando que lo que de otra manera se hiçiere sea en si ninguno, y lo pide por testimonio.

»El s.^r Hieronimo de Bega dijo que de nuebo torna a suplicar al s.^r corregidor sea seruido de dar lugar a este ayuntamiento para tratar de este negoçio con la libertad que conbiene y su merçed esta obligado, y protesta de nuebo la nulidad, y lo pide por testimonio.

»El s.^r corregidor dijo que, como esta dicho que los ss.^{os} Galaz de Burgos y Simon de Caueçon y Xpoual de Caueçon, esta acordado por rregimiento pleno, vna-

nimes, conformes, y auiendo sido llamados para ello, y en el letrado no diçe mas de lo que por el dicho ayuntamiento fue acordado, y siendo ansi no es negoçio que toca al dicho corregidor sino a todo el rregimiento, pues como dicho es lo acordaron vnanimis, conformes, y por si vbiesecosa que conbiniese a dado licencia para que se bolbiese a llamar sobre ello y les daba libertad para que lo pudiesen tratar y conferir, y siendo como es negoçio que toca a esta çuadad, mas en particular que a su merçed, no se debe salir del dicho ayuntamiento, de mas y allende que esta çuadad esta en costunbre de tiempo ynmemorial a esta parte para nengun caso que se aya o fusado salirse los ss.^{os} corregidores que ayan sido del dicho ayuntamiento, y estando como esta llamado para oy dicho dia a rregimiento pleno, traten y confieran sobre lo suso dicho lo que mas conbenga al seruicio de Dios nro. s.^r y de su mag.^d y de esta rrepublica, no consintiendo en los rrequerimientos y protestas hechos si lo apelaren y llebaren fee y testimonio no se les de sin esta su rrespuesta y mando al presente escriuano — (lo era Juan de Salcedo) — lo guarde y cumplan ansi.

Y de nuevo el dicho s.^r Hieronimo de Bega le rrequirio y pidio por testimonio — y dijo mas que la libertad que el s.^r corregidor a de dar a este ayuntamiento a de ser no estando su merçed presente en este ayuntamiento como lo tiene suplicado y de nuevo se lo suplica, y el dicho s.^r corregidor dijo lo que dicho tiene.

El Corregidor se salió con la suya, como era de esperar; saldria tan orondo del Concejo, faltaba aún mucho que hacer, y, poco después, se tomaron las cuentas de lo que se llevaba gastado en el edificio.

19 de diciembre de 1596.

«... acordaron que los ss.^{os} Hieronimo de Vitoria, contador de esta çuadad, y Simon de Caueçon, comisario del edificio de las Carnesçerias, con asistencia del s.^r Alonso de Berdesoto, tomen la quenta Andres Seuillano, mayordomo de obras publicas de esta çuadad, de lo que a gastado en el dicho edeficio de las Carnesçerias hasta el año pasado de — (en blanco) — y las fenescan y acaben, y echas, se trayan a este ayuntamiento para que se bean y acuerden lo que conbenga.»

A pesar de que no se carecia de recursos para el abono de lo que faltaba por hacer, la parsimonia seguia en la construcción, y hasta habria suspensiones en los trabajos, por lo que un año después del anterior acuerdo, en 12 de diciembre de 1597, se redactaba un auto en el que se ordenaba que se «baya prosiguiendo en el edificio y obra de las carnesçerias de esta çuadad, que se estan haciendo, y pague los obreros officiales y carpinteros y materiales y las demas cossas que para ello fuere neçesarias».

Los trabajos iban muy adelantados, ciertamente; pero estaban por concluir detalles que imposibilitaban el uso del edificio. Razón por la cual, en

12 de enero de 1598,

«... acordaron que el Caballero Comissario de las Carnesçerias luego aga que dos alarifes bean con diego de prabes, maestro de obras de esta çuadad, la obra de

las Carnesçerías pp.^{cas} de esta çiuðad, el estado en que esta y para acabarse que sera menester, y declarado se traya al ayuntamiento.»

El informe, como es natural, se daría, y ello debía dar por resultado que faltaba algo importante en la obra, en cuanto que en 17 de febrero de 1598 se hacían obras en las carnicerías habilitadas provisionalmente, pues se acordó se «... aga poner vnas puertas que faltan en las carnesçerías donde al pre.^o se pesa, de manera que no esté abierto...», y aun después de un año largo todavía se decía en

1 de marzo de 1599

«... que el señor Simon de Caueçon aga juntar al maestro de obras de esta çiuðad con otros maestros, y bean lo que es necesario para acauar el deffçio de las Carnesçerías, y pedir facultad a su mag.^d», sin duda para obtener los últimos dineros con los que se rematase la obra.

Aun hubo que hacer algo más, y lo definitivo está en este auto:

24 de octubre de 1601.

«Este día el s.^r Simon de Cavezon, Regidor de esta Ciudad y comisario de las obras, dijo que por mandado de esta ciudad el a uisto la obra y carnicerías nuevas juntamente con Jeronimo de Quintanilla, mayordomo de las dhas. obras, y Domingo de Azcutia, alarife, y les parece que haciendo vn colgadiço pendiente de lo que esta cubierto podran caber todas las tablas de baca y carnero, tocino, cabrito y todas las demas que al presente ay, con que estaran muy bien y con mucho hornato y pulizia, que esta ciudad trate y confiera sobrello y acuerde aquello que mas convenga = y tratado y conferido sobrello acordaron que se haga el colgadiço que fuere nezesario para que quepan todas las tablas que al presente ay en las carnicerías, lo qual hagan açer luego el dho Jheronimo de Quintanilla por la horden que le diere el dho señor Simon de Cavezon, y lo que fuere nezesario para la dha obra lo pague el dho Quintanilla por sus libranças, que de lo que ubiere gastado por la dha forma a su tiempo se le daran libranças en forma, y echo y acabado el dho colgadiço y puesto en horden los dhos. señores acordaron que luego se pasen las dhas carnicerías de donde estan a las nuevas y las aposente y ponga por su horden el dho s.^r Simon de Cavezon.»

Esa última obra se hizo; se terminó el edificio que tantos años había costado levantar, y debió inaugurarse a principios del 1602, pues un acuerdo de 15 de abril expresa que «... aga quitar — (el mayordomo de las obras) — el colgadizo que quedo de las Carnicerías biejas questa ARimado al çimiento nuevo de la yglesia Mayor...» Y, por último, se pensó en seguida en hacer alteraciones, si no en la disposición del edificio, por lo menos en detalles de la distribución, con lo que quedó aquél flamante y en uso definitivo por muchos tiempos. Esa alteración o ampliación se acordaba en ayuntamiento de

12 de junio de 1602.

«Este día los dhos señores acordaron quel s. Xpoual de Caueçon, rregidor desta çuadad y comisario del Seruiçio de las Carnesçerías della, bea si se podra açer en el hedeçio de las carnesçerías nuevas, de prestado; vna caballeriça para los machos del seruicio de las dhas carnesçerías, y conbiniendo lo aga açer por costas del seruicio de las dhas carnesçerías.»

El edificio, al fin, se puso en servicio; pero creo que no se realizó el pensamiento o trazas como se idearon, o sufrió tales quebrantos, luego, que no parecía sino edificio sin concluir. Tal cosa deduzco del párrafo que al edificio dedica Sangrador (en su *Historia de Valladolid*, t. I, p. 442), quien llegó a verle en parte. Dijo así, debiendo ser rectificado lo del comienzo de las obras, en vista de los datos que van por delante:

«En 1596, siendo Corregidor de Valladolid Don Juan Porcel de Peralta, se hecharon los primeros cimientos al grandioso edificio de las Carnecерías. El pensamiento de la Villa al emprender esta obra fué reunir en un punto las carnercerías, panadería y todos los abastos públicos. Se edificó sobre dos cañones de cantería labrada que sirven de puente al río Esgueva, y á pesar de hallarse paralizada la obra desde aquellos tiempos, los fuertes y elevados arcos de ladrillo y el espesor de sus paredes, revelan claramente que hubiera llegado á ser un edificio digno de Valladolid si las circunstancias en que se comenzó favorecieran su prosecucion. En el día — (1851) — el Ilustre Ayuntamiento ha enajenado este local.»

Terminado el edificio o a faltas grandes con relación al proyecto, que no he encontrado en el archivo del Ayuntamiento, cumplió en parte su destino; pero debió sufrir grandemente la fábrica con motivo de la inundación del año 1788. Algunas referencias a él se encuentran en el *Manifiesto ó memoria de las desgracias ocurridas en el día 25 de Febrero de 1788*. En la página 24 se lee:

«El puente de las Carnicerías padeció mucho mayores quiebras y roturas por ser dilatado su cañon ó rosca, y hallarse cegados sus arcos y bóvedas aunque de la mejor construcción: varias casas de las Carnicerías, y Velería hasta salir á la calle de este nombre, quedaron todas destruidas, y la mayor parte desplomadas.»

Y en la 166:

«Contiguo á él — (el lavadero que había en Portugalete) — se halla el puente de las Carnicerías con dos arcos de bastante magnitud en su diametro, los que siguen formando cada uno un cañon de bóveda y una línea bastante dilatada, que dan paso á dos calles públicas, y entre ellas se encuentra la casa de las Carnicerías, cuya fabrica es de suma gravedad y grosor, y carga sobre los citados puentes del mismo modo que la casa de la Velería.»

De los dos arcos, el de la izquierda se hallaba obstruido desde tiempo inmemorial, «casi oculto por la broza y escombros», y a su salida se arruinó en más de cuarenta pies en todo su diámetro, arrastrando parte del otro. Las bóvedas estaban taladradas y rotas por los vecinos de las casas para dar salida a los retretes.

Algo sobre este particular dijo también el *Manual histórico y descriptivo de Valladolid* (pág. 90), expresando, al tratar de la inundación mencionada, que «De

los catorce puentes que cruzan el Esgueva á su paso por esta Ciudad, todos quedaron maltratados, y entre ellos cuatro desplomados enteramente, que fueron el del Prado de la Magdalena, el de las Carnicerías, el del Val y el de San Benito», poniéndose por nota que «El de las Carnicerías y el de San Benito no existen hoy (1861) visibles por haberse edificado sobre el primero, y cubierto el segundo para terraplenar el frente del cuartel de S. Benito».

En parte por los quebrantos que sufriera el edificio, por motivo de la inundación, y, más que por ello, por haber variado por completo el sistema de abastecer a la ciudad y no ser necesaria la centralización de ventas de carnes para el consumo, así como tampoco el servicio de la *Velería* o fabricación de velas de sebo, que se hallaba instalada en un edificio adyacente a las Carnicerías, con fachada a la hoy calle de la Libertad, se medio abandonaron estos edificios por el Ayuntamiento, y hasta se arrendó el de la Velería a particulares, motivo para que en el de Carnicerías se fijasen para instalar el batallón de Voluntarios Realistas en 1825.

Así se observa en acta del Ayuntamiento ordinario de 26 de agosto de 1825.

Se vió un oficio del comandante de Voluntarios Realistas, de 24, en el «que dice que, habiendo mandado reconocer la Casa de Carnicerías de esta ciudad como único edificio que el Ayuntamiento ha podido proporcionar para que sirva de cuartel al Batallón de V. R. de su mando, resulta que su localidad será suficiente, con la belería, para el obgeto que se propone, siempre que se disponga su arreglo y reparacion, y puesto que las críticas circunstancias exigen en la actualidad, mas que nunca, que haya un parage publico que sirba de respecto á los habitantes y seguridad á los mismos Voluntarios, ruego al Ayuntamiento que con la exigencia que requiere el caso se proceda á la determinacion de este asunto».

Pasó éste al Ayuntamiento general del día 27, y al dar cuenta del oficio citado «relativo a que para el Cuartel del Batallón es lo suficiente el edificio de las carnicerías con la belería», se acordó que la Contaduría informase sobre si el último de estos edificios estaba arrendado. Y en el Ayuntamiento general de 30 de septiembre se vió un informe de la Contaduría en que expresaba «que la Belería fué arrendada a Manuel Bermejo, vecino de esta ciudad, en fines de Diciembre de 1819, por 200 reales anuales, cuyo arrendamiento continuaba». Se acordó, por tanto, contestar al comandante del batallón de Voluntarios Realistas «que tiene a su disposicion la Casa de las Carnicerías maiores para el Cuartel del Batallón de su cargo, siendo de cuenta de los fondos de este cualquier reparacion que haya que hacer en el edificio, con interbencion del Ayuntamiento».

No dejan de ofrecer alguna curiosidad ciertos acuerdos relativos a la instalación del batallón de Realistas en las Carnicerías. Por de pronto, el jefe del cuerpo insistía cerca del Ayuntamiento, pues parece que se daba largas a la pretensión anterior para que se le habilitase local, y, en efecto, en Ayuntamiento general del 10 de enero de 1826, se dió cuenta de un oficio, de fecha del día 3, del comandante accidental del batallón de Voluntarios Realistas, en el que se decía que no tenía «a su disposición una Casa Cuartel capaz, no solo que sirviese de correccion a los V. R. por faltas cometidas en el servicio ó fuera de él, sino que pudiese servir de depósito ó almacen de los efectos de armamento y vestuario», y se acordó que

«Pase al Señor Chamochín — (Don Gregorio) — para que con urgencia disponga el desocupo del edificio de las Carnicerías mayores».

Sin embargo de tal urgencia se demoraba la entrega del edificio; mas se hizo al fin, no sin que diera lugar a cierta oposición de algunos regidores, como francamente se notó en el Ayuntamiento general de 11 de agosto de 1826, en el cual D. Pedro Mercado, segundo comandante del batallón de Voluntarios Realistas, dijo personalmente, entre otras cosas, «que se le había entregado el edificio de las Carnicerías para local que sirviese al Batallón para arresto de los Voluntarios que delinquiesen, para poner un Cuerpo de Guardia y otros fines... cuya llave se le había entregado y presentaba»; pero no podía menos de decir que no había cuarto alguno para el oficial ni para encierro, ni para poner prendas y armas, y creía de necesidad se hicieran algunas divisiones. Por algunos señores se expuso que las obras que solicitaba el comandante eran de importancia, «en razón de que habría necesidad de hacer algun piso, mediante á que el techo estaba tan sumamente alto, pues de otro modo en tiempo de invierno sería sumamente frío... Que, por otra parte, se presentaba la dificultad de que si se decidía favorablemente el expediente de Posturas a los géneros comestibles que tenía pendiente ante el Real Acuerdo el Ayuntamiento y en su caso ante la Real persona de S. M., era muy probable se necesitase dicho edificio de las Carnicerías para los vendedores de carnes», resultando estéril lo gastado.

Se comisionó, de todos modos, a Chamochín, D. Nicanor de la Cerca y D. José Bendito, diputados del Común, para que con el comandante viesan las Carnicerías y se informasen de las obras que habría que hacer y su coste, y si no se podían verificar éstas, se buscase otro local.

En las Carnicerías se instaló el batallón, y como no era edificio a propósito, en seguida vinieron las quejas, y en Ayuntamiento ordinario de 11 de septiembre se vió un oficio del comandante en el que daba cuenta de las malas condiciones de las Carnicerías, donde se había instalado ya, así como se custodiaba una pieza de artillería, y trasladaba una orden del Capitán general, encargando, por última vez, que se reparase «un edificio que se halla totalmente desmantelado».

En Ayuntamiento general del 15 se llamó a D. Pedro Mercado, y se le hizo ver que no había estado muy correcto, por cuanto antes se le había dicho que el edificio no era a propósito para acuartelar tropas; así y todo, se tomó el acuerdo de hacer las obras indispensables para guardar el cañón y hacer la guardia. Las obras a realizar alcanzaban la cifra de 13.198 reales, según el arquitecto titular de la ciudad, D. Pedro García González, cuyas obras no podían realizarse por muchas causas, siendo la más principal y bastante, que no había dinero disponible.

Hízose algo por cumplir; D. Nicanor de la Cerca expuso en Ayuntamiento general de 3 de octubre, que se habían gastado ya 2.000 reales y faltaba hacer obras por valor de otros 3.000, por lo que se acordó pedir al Capitán general autorizase a gastarlos de los fondos de los Voluntarios Realistas. El Capitán general contestó, y se vió la comunicación en Ayuntamiento ordinario de 9 de octubre, que se hiciese una representación sobre lo de los 3.000 reales al Inspector general de esos cuerpos. Pero los 5.000 reales se gastaron por el Ayuntamiento, como se dijo en el ge-

neral de 6 de junio de 1827, y acordaron pasase el asunto, con los antecedentes oportunos, a los procuradores del Común, reclamando uno de ellos, en Ayuntamiento ordinario del 11, que se remitiese el expediente original para poder dar la consiguiente respuesta.

Para no tener que andar en cesiones, aunque fueran temporales, del edificio, el Ayuntamiento, así que pudo, trató de vender las Carnicerías, pues ya lo había hecho del edificio de la Velería, como, efectivamente, se otorgó escritura de venta a censo a favor de D. Agustín Díez el 5 de diciembre de 1827, ante D. Ramón de Santillana. El edificio de las Carnicerías se subastó y le adquirió D. Julián Pastor, quien en exposición al Ayuntamiento, decía que «en público remate compró al Ayuntamiento el edificio titulado de Carnicerías», que ya en mayo de 1850 estaba vendido, fecha de venta que no he buscado, aunque es fácil de conseguir. Dió lugar a una reclamación de D. Julián Pastor contra el Ayuntamiento una ventana que tenían las Carnicerías abierta al corral de la casa de D. Agustín Díez, «que antes fué parte del mismo edificio de Carnicerías», porque en la escritura de éste se convenía la reducción de tal ventana, y en la de Pastor nada se dijo. Se llegó a una transacción (3 de enero de 1851), en la que la Comisión de Hacienda propuso darle 2.500 reales, siempre que la ventana se redujese al tamaño de las llamadas de ordenanza, cantidad igual a la que se le dió por acta de línea de 11 de mayo de 1850, si es que no era la misma, por consecuencia de la rectificación correspondiente a la calle de los Tintes, pues había de salir a la línea de las casas de D. Vicente Grijalba y don Gumersindo Sapela, dándosele dicha cantidad y el terreno que ganaba por Tintes, que era de setecientos setenta y nueve pies y medio, a cambio del «desmante de la fachada y cimiento fuertísimo de piedra que tiene que destruir».

Como es de suponer, se hicieron casas nuevas sobre los solares del edificio de las Carnicerías y del de la Velería. El primero, con el aditamento del indicado terreno ganado, es el de las actuales casas, número 13, de la plaza de la Libertad, y 2, de Portugalete; el de la Velería, la números 14 y 16 de la calle de la Libertad, que tomó algo de las Carnicerías.

Nada se conservó, porque no era fácil la adaptación, de los antiguos edificios sobre el suelo de la calle. Sólo he podido observar parte de las bóvedas de cañón que se mencionaron antes. Serían aquéllos interesantes, de todos modos, ya que solamente se conservan íntegras las Carnicerías de Medina del Campo, construidas sobre planta rectangular. Pero nos conformaremos con el recuerdo que estas notas dan de aquellos edificios públicos que las Municipalidades construían para atender los servicios que reclamaba la vida ciudadana, a los cuales se vuelve hoy los ojos con eso de la municipalización. Con lo que bien se puede decir que no estaban tan atrasados los antiguos como se les quiere suponer, en cosas que atañían al buen régimen de la república, según ellos expresaban.

NOTAS

PRIMERA. *Diálogo en alabanza de Valladolid*, publicado primeramente en *Castilla Artística e Histórica* (Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones, segunda serie, tomos II y III, 1918 y 1919), por D. Narciso Alonso Cortés, y luego en su segunda serie de *Miscelánea Vallisoletana*. Pertenece a uno de los cinco *Diálogos de diferentes materias* (1582).

SEGUNDA. Alonso de Tolosa fué hijo de Pedro de Tolosa y de D.^a Magdalena de Pineda. Pedro de Tolosa fué, con Lucas de Escalante, de los primeros aparejadores de cantería de la obra del Escorial, habiendo sido nombrado por Felipe II, en 19 de abril de 1576, maestro mayor de las obras y edificios del convento de Uclés, de la Orden de Santiago, con 60.000 maravedíes al año, de las rentas del convento, y además otros 50.000 en las que se le ordenare del rey. Debió de fallecer en 1583, pues en 19 de septiembre se nombra a Alonso de Tolosa, por el buen servicio de su padre, Pedro, «y la buena relacion que se nos ha hecho de la habilidad y suficiencia... en cosas de arquitectura», para que entrase al servicio del rey con 50.000 maravedíes de salario «sin otra cosa alguna».

Pero antes de esa fecha de ser nombrado Alonso criado del rey, ya estaba en Valladolid residiendo y debió fallecer a los pocos años, por estar delicado de salud. Por lo menos, en 27 de junio de 1587 informó Alonso de Tolosa sobre la obra de construcción de la iglesia de las Huelgas, de Valladolid, hecha por Juan de Nates.

Ya criado de S. M. y veedor de las obras del obispado de Palencia (del que era Valladolid, y por eso residía aquí), por mandado del licenciado Villafañe, del Consejo de S. M., fué mandado para «ver e traçase la... yglesia e hiciese las condiciones», el cual «fue a bella y hyço ciertas traças» de la iglesia de San Mamés de la villa de Magaz, que mandó hacer el obispo de Palencia, D. Alvaro de Mendoza. La obra se remató en Juan de Celaya; la escritura se hizo en Valladolid el 29 de enero de 1586.

Trabajaría al lado de Juan de Herrera, como seguramente Diego de Praves.

TERCERA. En efecto, Diego de Praves fué el sucesor de Alonso de Tolosa en las obras de Valladolid, costeadas por la villa. Por acuerdo de 8 de marzo de 1588 (época en la que ya habria fallecido Tolosa), se nombró superintendente de las fuentes, con 100 ducados al año, y vistas unas cartas de Juan de Herrera, a Diego de Praves, debiendo asistir a las obras de las fuentes y a las demás que estaban a cargo de Tolosa, y para las que la villa «tiene y tuviese de aquí adelante», guardando en las obras las trazas que tiene dadas Herrera. Se opuso a ello Francisco de Portillo, porque, decía, que por las cartas de Juan de Herrera no se deducía que Praves fuera artífice ni maestro y la obra merecía tener «vn maestro que lo vea cada día», proponiendo que «se pida a Juan de Herrera le de y nombre cual conbenga y de otra manera no se haga ni pase adelante». El corregidor, que lo era D. Garcia del Busto (tomó posesión del corregimiento el 19 de marzo de 1587), se conformó con el voto de la «mayor parte», y fué nombrado Diego de Praves, que tanta actividad y prestigio desarrolló y tuvo hasta su muerte.

CUARTA. Efectivamente, en el *Libro donde estan las quantas que se tomaron a Jeronimo del cargo de la mayordomia que tubo de los propios desta ciudad desde el año de 1587 asta el de 1599*, se lee (folio 18 vuelto): «yten mas se le rescuien en quenta tres mill e setecientos e cinquenta que pago a diego de praves porque fue a madrid por mandado desta uilla a negoçios della y a tratar con Juan de Herrera sobre la traça de carniceria y Panaderia e fuentes Por librança echa a quinze de dizienbre de ochenta y siete...»

QUINTA. Como es probable que no vuelva a ocuparme del edificio de Panaderia, que ya estaban construyendo cuando ocurrió la obra de las Carnicerías, pongo a continuación algunos acuerdos pertinentes a dicho edificio, ya que a él se refieren otros en que van unidos incidentes y detalles de las Carnicerías.

21 de febrero de 1587.

«Este día la dha Justicia e rregimiento siendo ynformados que a muchos días questa apregonado ansi en esta villa como ffuera della la obra de canteria de la cassa de la Panadería que de nuebo se a de haçer conforme a çiertas condiçiones que sobre ello estan hechas y atento lo qual lo cometieron a Geronimo de Bega e Diego Mudarra, rregidores desta villa y de las obras della para que asistan al dho negoçio y Reçiban la postura o posturas y bajas que en ello se hagan y hagan haçer el rremate del dho edificio y para hello les dieron poder y comision cunplida, todo lo qual hagan allandose presente el corregidor desta villa.»

Lunes, 23 de febrero de 1587.

«Este día el corregidor dijo que el se junto ayer con los caualleros rregidores comisarios a tratar de rreçeur postura para la obra que la v.^a quiere haçer de la panadería la qual haqui se apregonada desde diez y nueue de henero en esta v.^a y en otras muchas partes y an uenido y estan en esta uilla muchos canteros que vienen al dho negoçio entendiendo se auia de rrematar ayer domingo porque se a apregonado ansi y esta hecha postura y que para el beneficio desta v.^a conviene se rremate con bredad porque asi estando los maestros de canteria a ello que la v.^a sobresto platique y ordene lo que conviene porque a el le pareçe se haga mañana martes despues de medio dia = y tratado y conferido sobrello = dijeron que de nueuo se buelue a cometer siendo neçesario a los caualleros comisarios nombrados para este negoçio para que se junten mañana con el corregidor y rreçiban posturas y señalen ora de rremate y den los prometidos que quisieren estando de conformidad todos los comisarios en quanto a los prometidos y si les paresçe que conuiene mas al ueneficio de la postura que sea mañana el rremate lo puedan haçer no pareciendo lo contrario a los letrados desta villa, lo qual comuniquen con ellos o qualquier dellos, y para ello se les da comision en forma.»

15 de abril de 1587.

«Este día pero bazquez de salaçar, rregidor, entrego la traça y carta oreginal (?) del hedificio de la panadería desta villa e mandaron que se meta en los archiuos della y para ello los porteros ausen al comisario de las llaues.»

16 de septiembre de 1587.

«Este día se acordo que se notifique a Juan de Nates y Juan de Mazarredonda, canteros que cuiden el hazer la obra de la panadería conforme a las condiçiones y rremate que dello se hizo y a la declaraçion hecha por Alonso de Tolosa, sobre si a de hazer de sillares la dicha obra o de manpostería y lo que rrespondieren se asiente a las espaldas de la dha declaraçion.»

Sábado de Ramos, 9 de abril de 1588.

«Este día se leyo en este ayuntamiento vn parezer dado por Diego de Prabes, maestro de canteria y nombrado por ella sobre las demasias de lo tocante a la obra de la panadería desta villa.. y por los dhos señores visto, mandaron que se notifique a Juan de Nates y Juan de Mazarredonda, canteros a cuyo cargo esta la dha obra, que hagan la dha obra conforme al dho parezer como estan obligados por las condiçiones del rremate della, questa villa guardara y conplira de su parte lo en el contenido.»

12 de agosto de 1588.

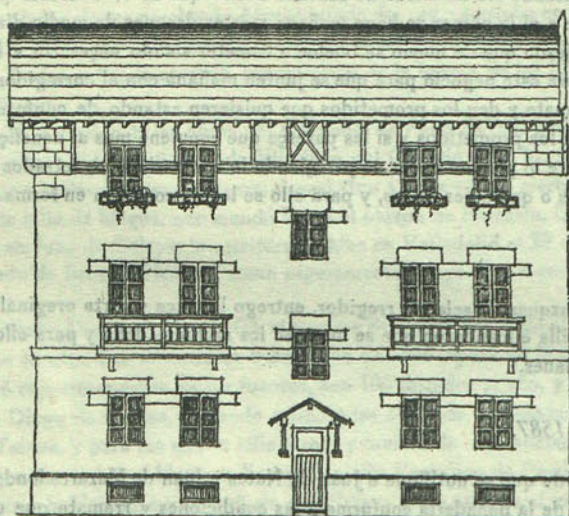
«Este día los dhos señores cometieron a Felipe de Paredes y Pero Vazquez de Salazar, Regidores desta v.^a y contadores que al presente son della, para que bean el negoçio tocante a la benta del ofiçio de mayordomo de obras desta v.^a que se bendio a Juan Bautista Enríquez y hagan la cuenta

ARQUITECTURA

de lo que resta deviendo del dho oficio y de lo que deviere se de libranza para que se acuda con ello a Juan de Nates y Juan de Mazarredonda, maestros de cantería, para en cuenta de lo que an de auer por el hedificio de la obra de la panaderia que tienen tomada desta v.^a en la panaderia della que nuebamente se labra.»

Este edificio de Panadería, trazado por Juan de Herrera, vino a sustituir a otro, no despreciable ciertamente, por cuanto de él dijo en 1582 el poeta Damasio de Frías, quizás exagerando algo: «La Panaderia y toda la demas prouision que aqui esta junta, ninguno que no lo vea podria creerlo, siendo la panaderia en su traça y manera de edificio y para el fin que creo no se si la mas bien edificada cosa de Valladolid, que de su prouision direos despues».

JUAN AGAPITO Y REVILLA.



Proyecto de viviendas económicas en San Sebastián.
Fachada principal.

Conductos de agua para pequeñas instalaciones

III

Supongamos que en un edificio para el cual se han trazado los planos correspondientes de conducción de aguas y de sus bocas de salida, se ha de proceder a determinar los diámetros de sus diversos trozos.

La toma del agua se supone en una cañería de servicio general y en el punto *A*, situado a ocho metros del contador. Desde el contador recorre la cañería el sótano, dando en *B* un ramal para el punto *F* y cañería ascendente *Ff*, y otra para la subida al depósito de la guardilla; en *C* hay otra cañería ascendente *Cf*, en *D* otra, y, por fin, otra en *E*, la *Ef*.

La Compañía suministradora del agua ha hecho saber que la presión de que se dispone en el punto de toma *A* es de 30 metros.

El punto más alto de la conducción se halla en el tubo que conduce el agua al depósito para el suministro de agua caliente en los baños, y como este depósito se colocará en la guardilla a 1,50 metros por encima del punto *A*, se tendrá: $H = 15$. Se supone la existencia de un contador, y, por consiguiente, $V = 1$.

La longitud de la tubería hasta el depósito es de 21 metros desde *A* a *B* y 21 desde *B* al depósito; en total, 42 metros de largo; luego

$$J = \frac{P - H - V}{L} = \frac{30 - 15 - 1}{42} = 0,334 \text{ metros.}$$

Pero como este depósito no se halla al final de la tubería, convendrá averiguar el valor de J que corresponde al punto más alto de la cañería ascendente en *E*, para compararlo con el anterior. En ese punto $H = 11,5$, $V = 1$ y $L = 57$, y, por tanto,

$$J = \frac{30 - 11,5 - 1}{57} = 0,307 \text{ metros,}$$

cantidad menor que la anteriormente hallada, y que, por consiguiente, debe servir de base para este estudio.

Pasando ahora a determinar los gastos o valores de Q que corresponden a cada trozo de esta tubería, se tendrá:

1.º En el punto *f* de la ascendente *Ef*, un servicio de fuente y otro de *W. C.*; luego el gasto de la tubería *ef* será de 0,3 litros por segundo; en *dee*, que sirve una fuente y dos *W. C.*, será de 0,4; en ambas tuberías el valor de Q será el del gasto total, o sean 0,3 y 0,4 litros respectivamente.

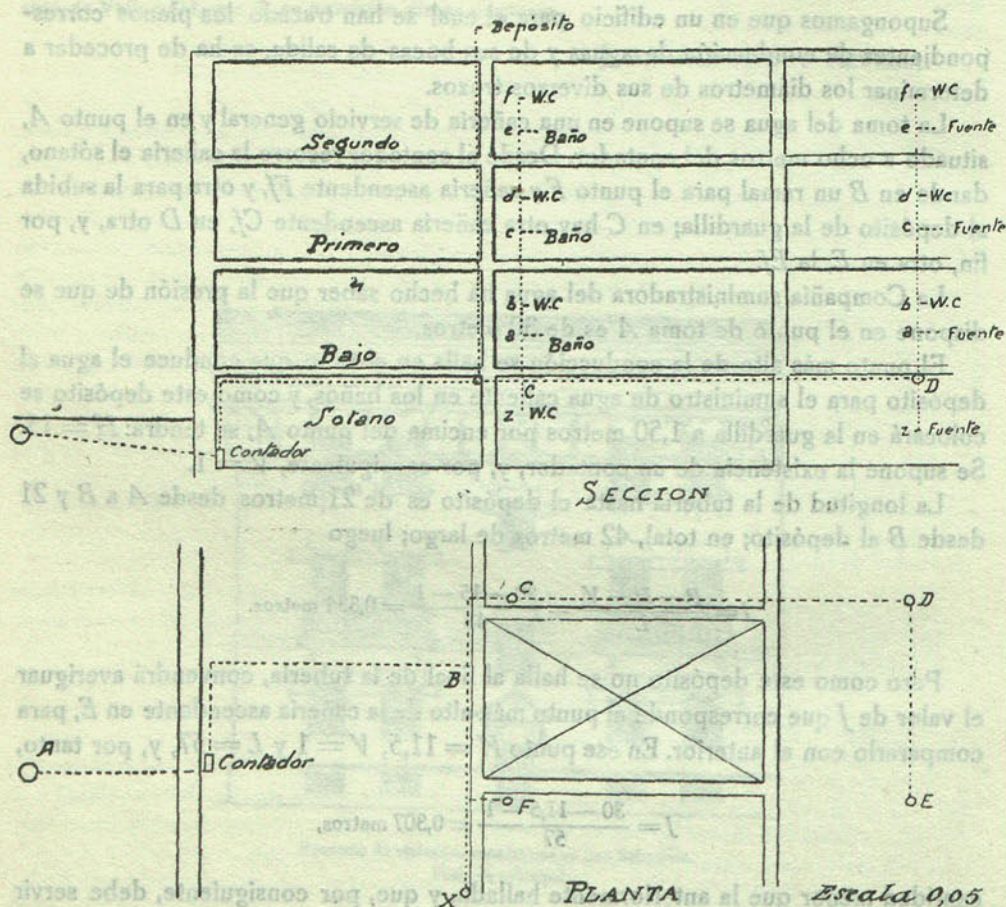
2.º En *cd* el gasto total es de dos fuentes y dos *W. C.*, y, por tanto, de 0,6 litros, siendo bastante que supongamos 0,5 para valor de Q . El mismo valor servirá para el trozo *bc*, que lleva agua a cinco bocas.

Continuando del mismo modo, se puede establecer el cuadro correspondiente

(que, como queda indicado, contribuirá a llevar con claridad estos cálculos) para el trozo que, partiendo de *D*, lleva el agua a la cañería ascendente en *E* hasta *F* y *Z*.

La tubería ascendente en *D* tendrá iguales servicios que la *E* y no hay necesidad de ocuparse de ella, puesto que la presión inicial será en *D* poco mayor que en *E*.

La tubería *CD* llevará el agua a 14 bocas, y, por consiguiente, bastará que con-



duzca la mitad del gasto total, que es de 2,20 litros, lo que da un valor de $Q = 1,10$ litros.

La cañería ascendente en *C* sirve a siete bocas, que consumen hasta un litro por segundo, y, por tanto, la *BC* servirá a 21 bocas, cuyo gasto total será de 3,30 litros, y el valor de *Q* de una tercera parte, o sea $Q = 1,10$ litros, valor que será también aplicable a la tubería *BC*.

En *B* arrancan dos tuberías:

1.º La *BF* da agua a la ascendente en *F*, que es similar a la ascendente en *C*, y sirve a siete bocas, con un consumo total de agua de un litro, por lo que se pondrá $Q = 0,70$ litros.

2.º La *BX*, que lleva el agua al depósito que alimenta los baños de agua caliente; como los baños son seis (dos en cada piso) y tendrán, por tanto, un consumo total de 1,20 litros, se supondrá a *Q* un valor de cuatro bocas, o sean 0,8 litros. Este gasto conviene calcularlo con alguna amplitud, a fin de que no se quede la caldera sin agua en ninguna ocasión.

Queda ya tan sólo determinar el servicio del tubo *AB*, el cual conduce agua a toda la instalación, que se compone de treinta y cuatro bocas, con un consumo total de 5,50 litros; y suponiendo en marcha la cuarta parte, resultará que se necesita un valor de $Q = 1,40$ litros por segundo para la determinación de su diámetro.

He aquí el cuadro indicado:

Gasto de agua en las tuberías.

LÍNEAS	Número de bocas.	Consumo total.	Gasto suficiente: <i>Q</i>
<i>ef</i>	1	0,10	0,10
<i>de</i>	2	0,30	0,30
<i>cd</i>	3	0,40	0,40
<i>bc</i>	4	0,60	0,50
<i>ab</i>	5	0,70	0,50
<i>a</i>	6	0,90	0,60
<i>EZ</i>	1	0,20	0,20
<i>DE</i>	7	1,10	0,60
<i>CD</i>	14	2,20	1,10
<i>ef</i>	1	0,10	0,10
<i>de</i>	2	0,30	0,30
<i>cd</i>	3	0,40	0,40
<i>bc</i>	4	0,60	0,50
<i>ab</i>	5	0,70	0,50
<i>Ca</i>	6	0,90	0,60
<i>Cz</i>	1	0,10	0,10
<i>BC</i>	21	3,30	1,10
<i>BC'</i>	7	1,00	0,70
<i>BX</i>	6	1,20	0,80
<i>AB</i>	34	5,50	1,40

Pasando ahora a la determinación de los diámetros de la línea general, formaremos el cuadro que, partiendo del punto *A*, termina en el *W. C.* superior de la ascendente en *E*; dispondremos el cuadro correspondiente en la forma siguiente, escribiendo en él con tinta, desde luego, las cifras de los valores de *L* y *Q*, por ser definitivos, así como la presión inicial, y con lápiz las restantes, a fin de poder

introducir en ellas fácilmente las alteraciones que sean convenientes, y de las que luego se hablará:

Línea general.

Líneas.	L Metros.	Q Litros.	D Milímetros.	J Metros.	JL Metros.	Varios. — Metros.	Pérdidas totales. — Metros.	Presiones existentes. — Metros.
En A								30000
AB	21,00	140	35	0213	4473	3,000	7473	22527
BC	4,50	110	30	0304	1368	>	1368	21159
CD	14,50	110	30	0304	4408	>	4408	16751
DE	7,50	060	25	276	2070	>	2070	14681
Ea	1,50	060	25	276	0414	1,500	1914	12767
ab	1,00	050	25	0188	0188	1,000	1188	11579
bc	2,50	050	25	0188	0470	2,500	2970	8609
cd	1,00	040	25	0121	0121	1,000	1121	7488
de	2,50	030	20	0212	0530	2,500	3030	4458
ef	1,00	010	15	0198	0198	1,000	1198	3260
	57,00				14240	12,500	26740	

Sumando las pérdidas de carga que sufre la tubería se ve que es de 14,240 metros en vez de los 17,50 de que puede disponerse ($30,00 - 11,50 - 1 = 17,50$), lo que era de esperar, como queda explicado, y ello permite introducir algunas variaciones en estos cálculos, para obtener economías en la instalación, sin perjuicio de su buen funcionamiento.

Si se observa que el coeficiente J de las tuberías ab y bc es de 0,188, cifra poco mayor de la mitad de la que se buscaba, puede ensayarse el utilizar en ellos tubos de diámetro inmediatamente inferior al hallado, esto es, el tubo de 20 milímetros, que tiene un valor de J igual a 0,590; y con mayor razón pensar en poner de 20 milímetros el tubo cd cuyo valor de J es poco más alto que el que sirve de guía.

Estas variaciones producirán un aumento en la pérdida de carga de

$$(1,00 + 2,50) \times (0,590 - 0,188) - 1 \times (0,377 - 0,121) = 1,663,$$

y, por tanto, la pérdida total de carga sería de:

$$14,240 + 1,663 = 15,913.$$

Por último, si la tubería ef se pusiera de 12 milímetros, en vez de los 15 que tiene en el cuadro, la pérdida aumentaría en $0,488 - 0,198 = 0,290$, y el total sería 16,193 metros, cantidad que se acerca suficientemente a los 17,500 de que se dispone y que deja un margen suficiente para compensar las pérdidas que por apertura de grifos, codos, etc., hayan de producirse, siendo, pues, éstas las tuberías convenientes, y que se anotarán en el correspondiente cuadro en la forma que sigue:

Línea general.

Líneas.	L Metros.	Q Litros.	D Milímetros.	J Metros.	JL Metros.	Varios. Metros.	Pérdidas totales. Metros.	Presiones existentes. Metros.
En A								30,000
AB	21,00	140	35	213	4473	3000	7473	22527
BC	450	110	30	304	1368	»	1368	21159
CD	14,50	110	30	304	4408	»	4408	16751
DE	7,50	060	25	0278	2070	»	2070	14681
Ea	1,50	060	25	0278	0414	1500	1914	12767
ab	1,00	050	20	0590	0590	1000	1590	11177
bc	250	050	20	0590	1475	2500	3975	7202
cd	100	0,40	20	0377	0377	1000	1377	5825
de	250	0,30	20	0212	0530	2500	3030	2795
ef	1,00	0,10	12	0488	0488	1000	1488	1307
					16193	12500	28693	

Del propio modo se establecerán las demás cañerías ascendentes; sirva de ejemplo el siguiente cuadro, aplicado a la cañería que, partiendo de B, lleva el agua a las ascendentes en F.

La presión en el punto B es, como indica el cuadro anterior, de 22,527 metros, y la altura H, de 9,50; la longitud de la cañería es de $7 + 9,50 = 16,50$ metros, luego el valor de J será:

$$\frac{22,527 - 9,50}{16,50} = 0,787 \text{ metros.}$$

Se puede, por tanto, formar el cuadro siguiente:

Ramal B. F. f.

Líneas.	L	Q	D	J	JL	Varios.	Totales.	Presiones restantes.
En B								22,527
BF	700	090	25	0602	4214		4214	18313
Fa	150	070	25	0368	0552	1500	2052	16261
ab	100	060	20	848	0848	1000	1848	14413
bc	250	050	20	590	1475	2500	3975	10438
cd	100	040	20	377	0377	1000	1377	9061
de	250	030	75	1053	2632	2500	5132	3929
ef	100	010	10	1198	1198	1000	2198	1,731
	1650				11,296	9,500	20796	

Como se ve, queda aún disponible una presión de 1,731 metros; pero como

para aprovecharla, disminuyendo los diámetros de las tuberías, sería necesario que la velocidad del agua en ellas excediera de los dos metros por segundo, es preferible graduar por medio de las llaves de paso el consumo de las bocas.

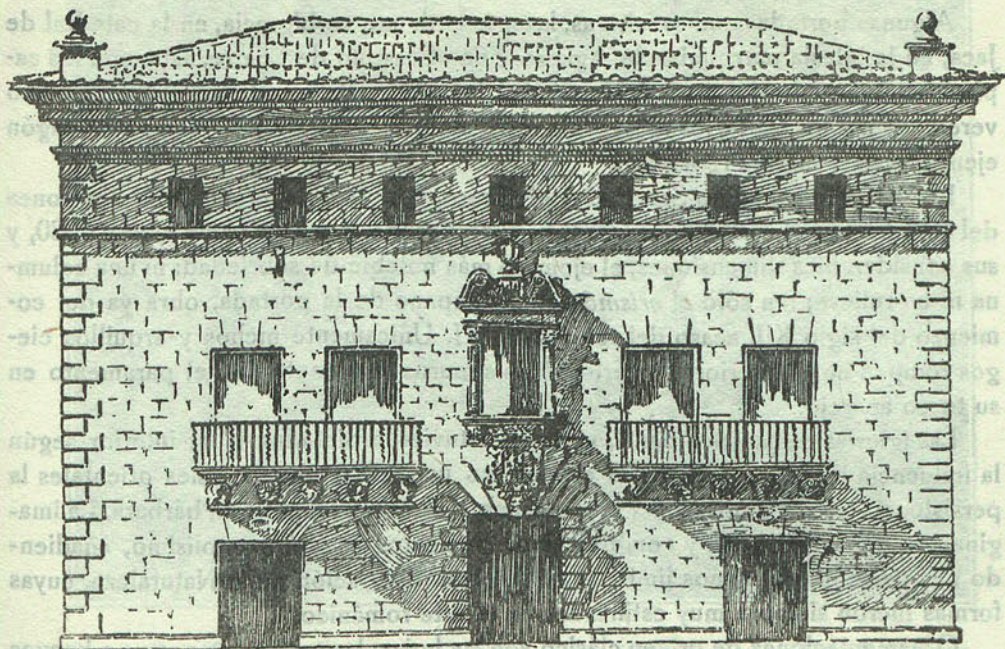
Observación. — Por si alguno de los lectores quisiera darse cuenta en este estudio práctico de las economías que pudieran haberse obtenido de la aplicación del coeficiente J , que corresponde a cañerías nuevas, en vez del que en el baremo se ha aplicado, se ha calculado por ese sistema la tubería A , y el resultado que se obtiene es el siguiente, dado que el valor medio de J será ahora de $2 \times 0,289 = 0,578$ para el baremo, siendo la mitad exactamente de los que allí se consignan los valores de J que han de estamparse en el cuadro.

Línea general.

Líneas.	L Metros.	Q Litros.	D Milímetros.	J Metros.	JL Metros.	Varios. — Metros.	Pérdidas totales. — Metros.	Presión restante. — Metros.
En A								30000
AB	21,00	1,4	30	0245	5145	3000	8145	21855
BC	450	1,1	30	152	684	"	684	21171
CD	1450	1,1	30	152	2204	"	2204	18967
DE	750	0,6	20	0424	3180	"	3180	15787
Ea	150	0,6	20	424	636	1500	2136	13651
ab	100	0,5	20	295	295	1000	1295	12356
bc	250	0,5	20	295	737	2500	3237	9119
cd	200	0,4	20	189	189	1000	1189	7930
de	250	0,3	15	0527	527	2500	3027	4903
ef	100	0,1	10	0599	599	1000	1599	3304
					14196	12500	26696	

Del examen comparativo de este cuadro con el anteriormente hallado se sacan dos consecuencias: la primera es que no se puede aprovechar el total de la presión disponible sin que la velocidad pase de dos metros, y en tal caso las pérdidas de carga crecen en proporciones tales, que habrían de ascender muy pronto de la disponibilidad, que es tan sólo de $16,500 - 14,196 = 3,304$ metros; la segunda es que los diámetros obtenidos varían solamente para los trozos AB que pasa de 35 a 30 milímetros, los DE y Ea que bajan de 25 a 20, el de que descende de 20 a 15, y el ef que pasa de 12 a 10. La diferencia no es, pues, muy considerable.

LUIS DE LANDECHO.



Fachada de la Casa Municipal de Cervera, tal como se construyó en 1680.

Dibujo del Archivo Histórico de Cervera (Querol).

LOS CAPITILES ROMÁNICOS EN ARAGÓN

II

El escultor. — Aparición de la escultura en los monumentos románicos aragoneses. — Motivos ornamentales de diverso origen. — Los adelantos al finalizar el siglo XII y en el XIII. — Procedencia francesa de los edificios. — Influencias. — Cronología probable.

En la Edad Media los escultores son los auxiliares constantes e inseparables de los arquitectos, pues el maestro de obras dirige y está encargado de combinar y coordinar todas las partes y elementos del edificio. De ahí el imponente efecto del conjunto, y que ciertos templos sean, de la base al remate, bellas diademas de piedra. Exponer los detalles de ornamentación diversos en los monumentos de este tiempo, equivale a describir cada uno de los capiteles, cada ábaco, cada moldura, cada canete. Su variedad es inmensa, los tipos se multiplican, y bien puede afirmarse, por ejemplo, que no existen dos capiteles iguales en absoluto. Las iglesias más antiguas no tuvieron nunca relieves ni esculturas, y así, no se los ve en la iglesia primitiva de San Juan de la Peña, ni en Siresa, Santa María de Buil, Vilanova, Ovarra, Alaón, etc. (siglos X y XI).

Algunas portadas con esculturas, las más antiguas, verbigracia, en la catedral de Jaca, en la iglesia parroquial de Agüero y en el castillo de Loarre, así como los capiteles del claustro del monasterio de San Juan de la Peña, anterior al actual, como veremos, hay que llevarlos al final de aquel siglo XI. Antes no hallamos en Aragón ejemplos de escultura románica.

La iglesia monacal de San Pedro de Siresa, junto a Hecho, en las estribaciones del Pirineo, es, no obstante ser obra real, de Sancho Ramírez, hacia el año 1080, y sus considerables dimensiones, el ejemplo más notable de sobriedad: ni una columna ni un relieve; tan sólo el *crismón* en el tímpano de la portada, obra ya del comienzo del siglo XII, acaso del rey Alfonso I. Únicamente nichos y arquillos ciegos rompen en el interior y exterior de sus muros la monotonía del paramento en su tosco aparejo.

Las iglesias románicas, por lo general, estuvieron pintadas en su interior según la influencia bizantina. El exorno escultórico unió a las inspiraciones orientales la persistencia de los motivos del arte romano y de la ornamentación bárbara. La imaginación del artista varía y combina estos elementos de modo amplísimo, añadiendo una parte más o menos limitada de directa observación de la Naturaleza, cuyas formas fueron siempre muy estilizadas en el arte románico.

Ornamentaciones de origen clásico son las hojas, las perlas, las pomos o huevos jónicos (Santa Cruz de la Serós), los denticulos (muy usados en la escuela provenzal), las grecas, las rosas, la combinación de ramas y frutos (motivo preferido por los escultores románicos, especialmente en el último período). Algunas figuras mitológicas fueron populares — el centauro, y más aún, las sirenas (Agüero) —; otras — el grifo alado, el león, etc. (Loarre) — pudieron ser tomadas del arte cristiano primitivo, muy impregnado de helenismo y que había admitido motivos orientales. Las series de estrías es dibujo corriente (1). Las palmetas románicas son, sobre todo, de inspiración bizantina, y fueron empleadas de modo preferente. La hoja de acanto bizantina formó escuela, tanto como la romana. De origen oriental son asimismo ciertos dibujos: los animales más o menos estilizados, inscriptos en medallones (San Juan de la Peña), las escenas de caza, etc., son imitaciones de marfiles y bordados de Oriente, como también lo es la ornamentación puramente geométrica y las formas naturales estilizadas, o, a lo sumo, de tradición romana, pero ya influida por el arte oriental. Los dientes de sierra son de origen normando (2).

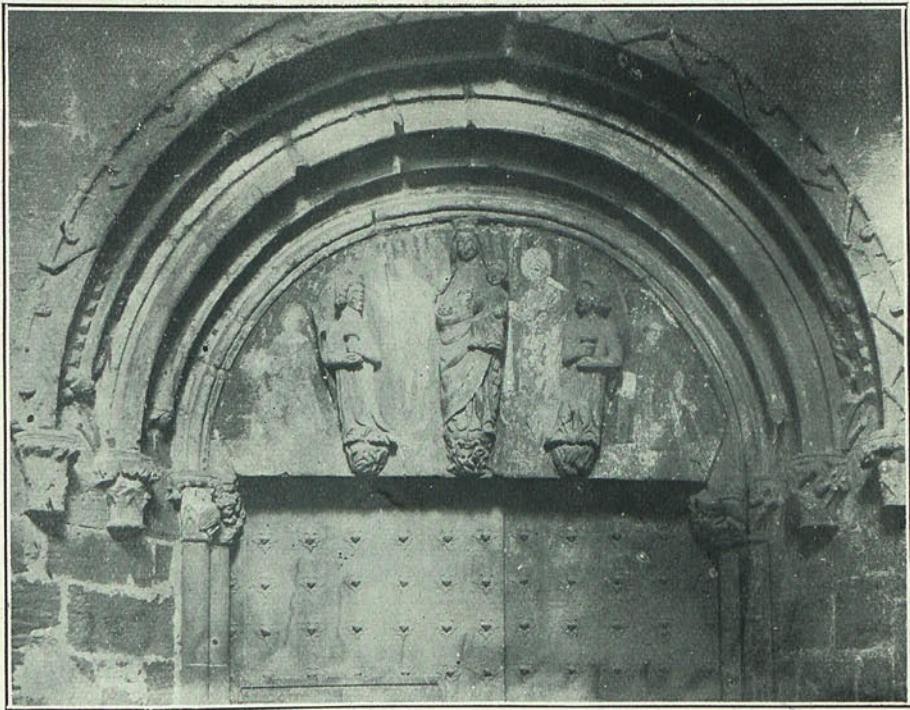
Las archivoltas ornadas de zigzags parece que tienen su origen en el arte árabe, y son frecuentes en el siglo XII, y más en el XIII. Pero algunos dibujos no parecen inspirados en un arte anterior, verbigracia, las puntas de diamante (segunda mitad de aquel siglo y todo el XIII) (3). Los billetes y el ajedrezado son motivos corrientes, muy extendidos en el alto Aragón, acaso de origen oriental (4). Al lado de

(1) Los entrelazos, según Lampérez, reconocen por origen el llamado *nudo rúnico*, o nórdico-germánico.

(2) Los usaron mucho en sus obras de madera.

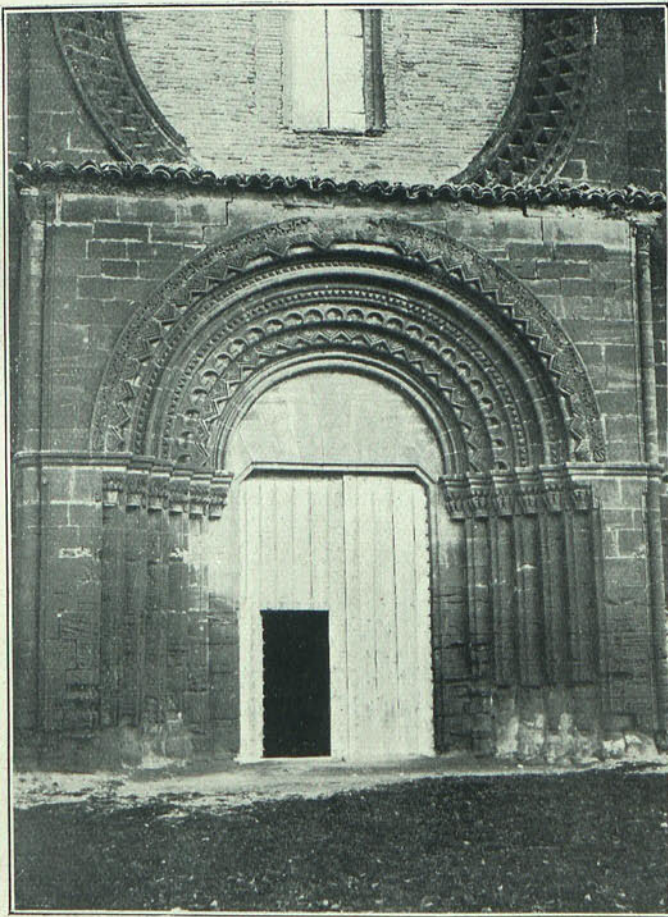
(3) Salas, Foces (Ibieca), Selgua, Berbegal, Laperdiguera, en la provincia de Huesca; Rueda, Veruela, Piedra, Daroca, en la de Zaragoza, todas iglesias del siglo XIII, en todo o en parte.

(4) Santa Cruz de la Serós, Loarre, San Pedro el Viejo, Castro, Soa (Zaragoza). Este motivo se abandona al final del siglo XII.



CATEDRAL DE HUESCA. — PUERTA QUE COMUNICA CON EL CLAUSTRO.

Fot. M. Supervía.



HUESCA. — PORTADA DE LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE SALAS.

Fot. F. Oltra.

Biblioteca Nacional de España



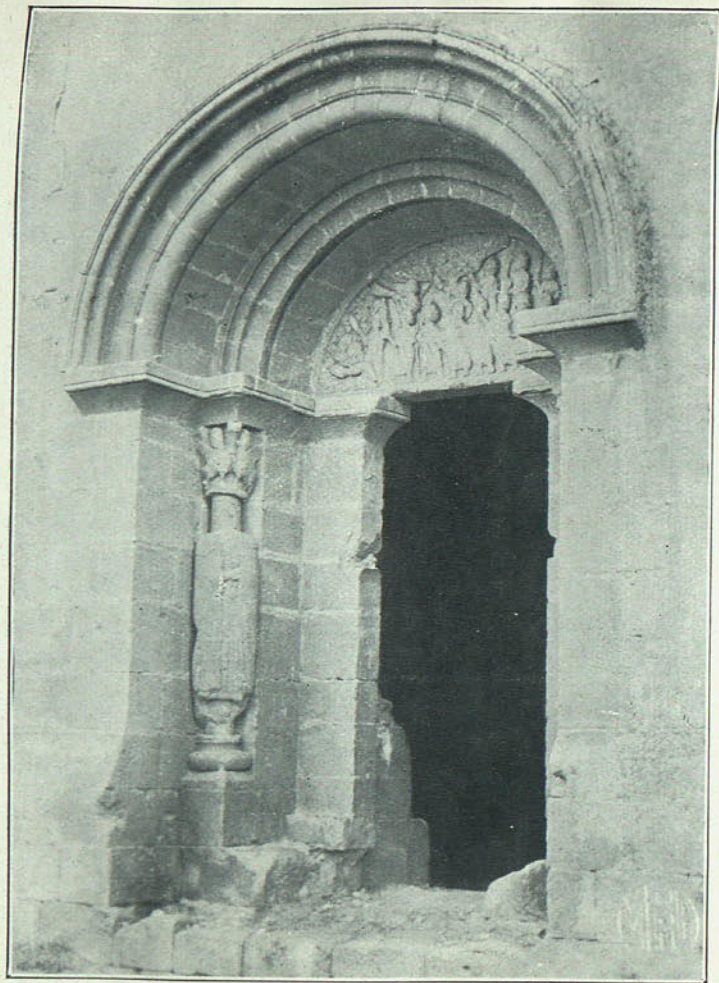


EGEA (ZARAGOZA). — IGLESIA DE SANTA MARÍA.

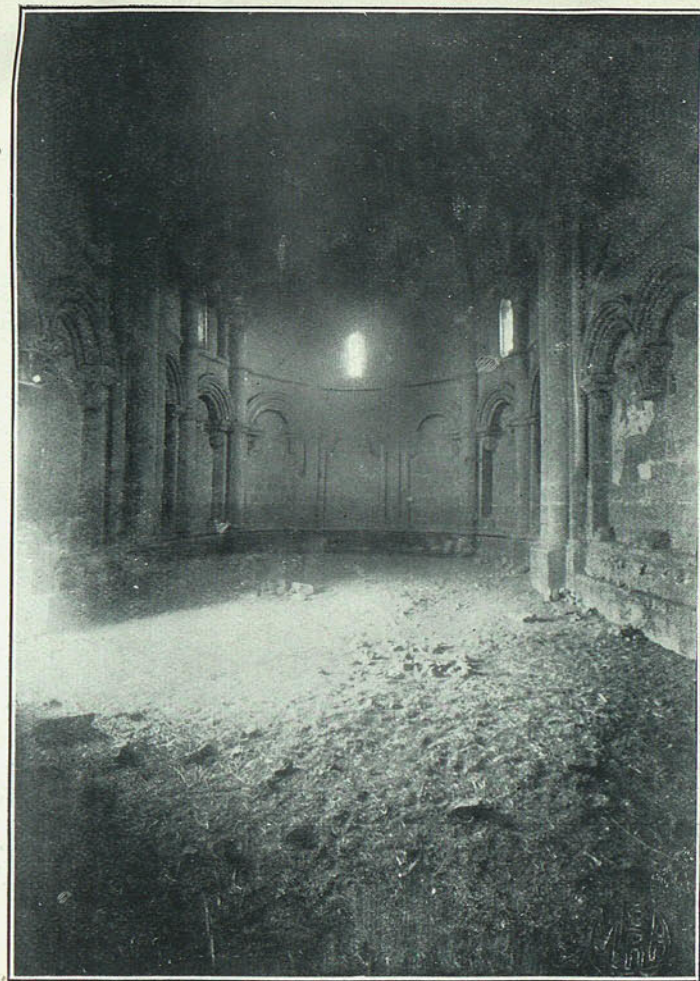


EGEA (ZARAGOZA). — DETALLE DE LA PORTADA DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA. Fots Mora.





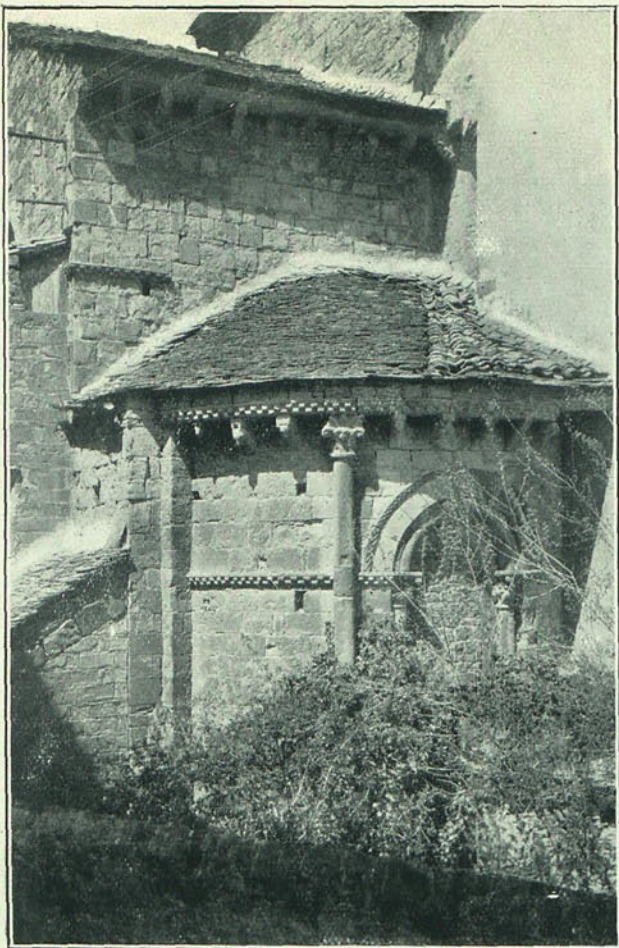
LUNA (ZARAGOZA). — PORTADA DE LA ERMITA.



LUNA (ZARAGOZA). — INTERIOR DE LA ERMITA.

Fots. Mora.





ABSIDE DE LA CATEDRAL DE JACA.



CATEDRAL DE JACA. — INTERIOR



los personajes y los animales copiados de figuras antiguas u orientales, hay otras, al final de la época románica, que atestiguan un estudio sincero y directo de la Naturaleza (Agüero); y algunos adornos tienen una significación de curiosidad o de simple fantasía, como los *bestiarios*, las virtudes y los vicios; o de simbolismo, como el león que expresa la fuerza (Loarre, Agüero, San Pedro el Viejo). De todas estas variantes veremos ejemplos en el alto Aragón, sin olvidar las escenas bíblicas.

La escultura oriental, como la pintura, corre sobre las superficies sin modificarlas en su forma; en el siglo XII el arte románico tiende a apartarse de esto, y al comenzar el siglo XIII (nos referimos a Aragón) se inicia la composición y los efectos y cierta seguridad en el dibujo, y se tiende a crear un arte nuevo y superior; los artistas se vuelven a la Naturaleza, y de su estudio directo nace el estilo ornamental gótico, una vez que transcurre la primera mitad de la centuria. La elegancia, la riqueza de temas, la ciencia en la ejecución, se reunieron para ennoblecer las puertas de las iglesias; las formas, como digo, de la escultura románica, tienden en este tiempo a desligarse de las grandes líneas de composición, y se presentan mezclados los exornos de diversa procedencia: los antiguos temas románicos y los primeros indicios de imitación naturalista gótica en la flora; la fauna es más natural y expresiva, adivinando el goticismo en contraste con la rígida imaginería románica; las luchas orientales de fieras, los hombres y sagitarios dominándolas, los monstruos alados de los antiguos *bestiarios*. Son sus artistas educados en los procedimientos de la escultura románica; pero rejuvenecidos al contacto de una intensa y nueva corriente artística (1). La iglesia de Santiago, en Agüero, monumento nacional, de estructura basilical del Poitou, es un caso típico de esta transformación en su portada, en sus canetes, en sus fajas historiadas, en la arquería de su presbiterio, en sus capiteles, con realismos inusitados en la escultura románica pura anterior (mujer con indumentaria de época, con los senos al aire y el cabello suelto, desmayándose; niño desnudo, con indicación de sexo, y dos águilas que le pican en la cabeza); pues, como dice un ilustrado arquitecto (2), el amor y el culto de la forma humana sin velos, son propios de tiempos de gran refinamiento; en la abundancia de signos lapidarios. Es, en una palabra, el influjo latente del nuevo arte en estas obras que pudiéramos llamar de transición. A estas formas decorativas corresponden progresos evidentes en la arquitectura: mayor esbeltez, interiores más aéreos, agrupación de columnas en sustitución del antiguo pilar, arquerías muy exornadas en los ábsides, bóvedas apuntadas, que, aunque en Francia se hallan ya en el siglo XI, en el alto Aragón no aparecen hasta los últimos años del siguiente, denotando un progreso evidente sobre el característico y común medio cañón de directriz semicircular. Si bien la impresión de conjunto es todavía de romanismo, como de un arte popular, arraigado en el Norte de Aragón, que es — como digo — donde hay que buscarlo. Por lo demás, lo último que se ejecuta en un monumento es la decoración, por lógicas razones.

(1) Puig y Cadafalch, *L'Arquitectura románica á Catalunya*, vol. III, pág. 886.

(2) Leopoldo Torres Balbás, *Notas sobre la escultura románica española*, en *ARQUITECTURA*, número de abril de 1919, página 100.

En algunos edificios importantes intervendrían varios escultores de diversos estilos, pues en las obras se invertían bastantes años, verbigracia, en el Castillo de Loarre, de exorno abundante y sentido, extraordinario para castillo roquero (1). Como también es lógico que en las obras importantes, sea las de fundación real (como Loarre, Agüero, San Juan de la Peña, Alquézar, San Pedro el Viejo) o las levantadas con grandes recursos económicos, se emplearían escultores más expertos y de nota, que no trabajaban en iglesias rurales modestas, en donde la rusticidad y el apego a las formas antiguas perduró aún en el siglo XIII, y en donde las nuevas tendencias, como un reflejo, llegaron con notable retraso.

Pero una cosa es la riqueza en el exorno y otra los adelantos técnicos y el vislumbre de nuevas corrientes. Pueden las obras que están en el caso primero ser de pleno período románico; pero no así las segundas, que marcan ya el siglo XIII. La importante iglesia de Santiago, en Agüero, reúne las dos condiciones: es rica por su copiosa decoración, lo cual se explica teniendo en cuenta que era villa de realengo cuando aquel templo se erigió en los últimos años del siglo XII o primeros del siguiente; y ya en 1105, el rey Pedro I se la había dado en señorío a su esposa, D.^a Berta, con otros lugares; donación que ratificó su hermano el rey Alfonso I (2). Y en enero de 1259, hizo estancia dos días en Agüero D. Jaime I *el Conquistador*, despachando cartas para diversos lugares (3).

La escultura románica se aplica en el alto Aragón en edificios importantes, de procedencia francesa (ya pura, ya con mezclas) casi todos, algunos por influjo provenzal, sobre todo en los del final del período (Salas, en Huesca; Anzano, Foces, Peralta de Alcofea). Otros (en Ribagorza) de influencia lombardocatalana (4). San Juan de la Peña, Santa Cruz de la Serós, San Pedro el Viejo, en Huesca; Loarre, Agüero, Alquézar, Roda, Jaca, Fraga, albergan en sus notables fábricas preciosas muestras de escultura ornamental, en cantidad y calidad considerables, no estudiadas todavía.

En la provincia de Zaragoza presentan abundante escultura del siglo XII las iglesias de Sos, Luna, Uncastillo, Egea y Murillo de Gállego.

Del final del siglo XI son las esculturas de las fachadas de Loarre, de la parroquia de Agüero (San Salvador), Berbegal, ábside y puerta de la catedral de Jaca y los capiteles sueltos en el monasterio pinatense. De la primera mitad del siguiente, Jaca, San Juan de la Peña, San Pedro el Viejo, Loarre, Alquézar y Santa Cruz de la Serós. De la segunda, Loarre, Fraga, Sigüenza, Casbas. Del comienzo del siglo XIII, poco más o menos, Agüero (iglesia de Santiago) y Salas; y algo más avanzadas, Anzano, Tamarite, Monzón, Chalamera, Peralta de Alcofea, Roda y Concilio. De mediados, La Perdiguera y Foces (Ibieca).

RICARDO DEL ARCO.

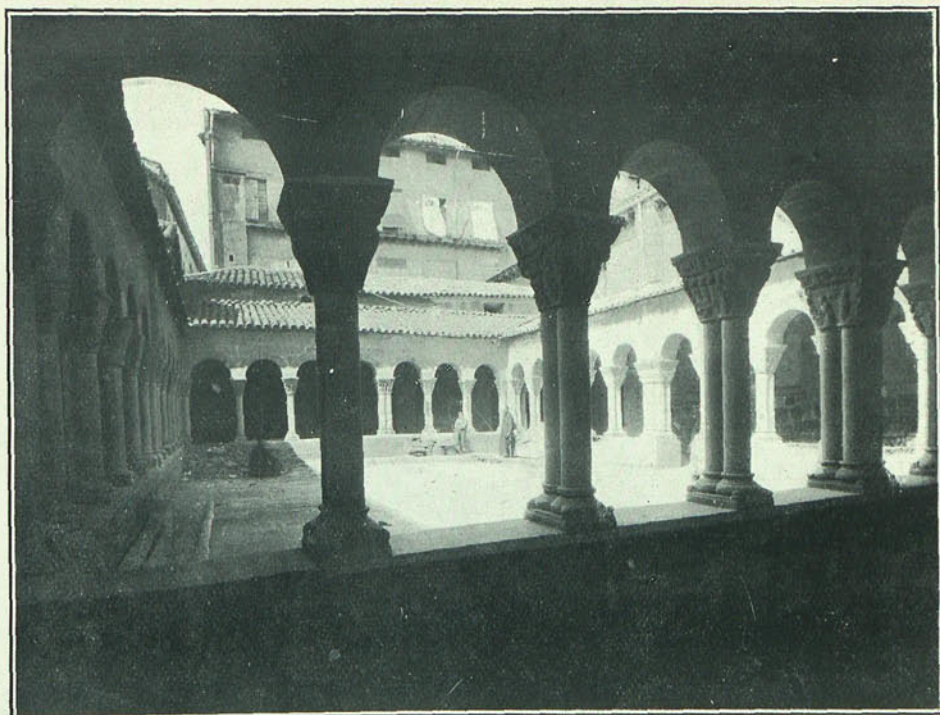
(Continuará.)

(1) Véase mi obra *El Castillo Real de Loarre* (Huesca, 1917), parte arqueológica descriptiva.

(2) Véase mi informe a la Real Academia de la Historia, *La inédita iglesia de Santiago, en Agüero* (Madrid, 1919), páginas 3 a 7.

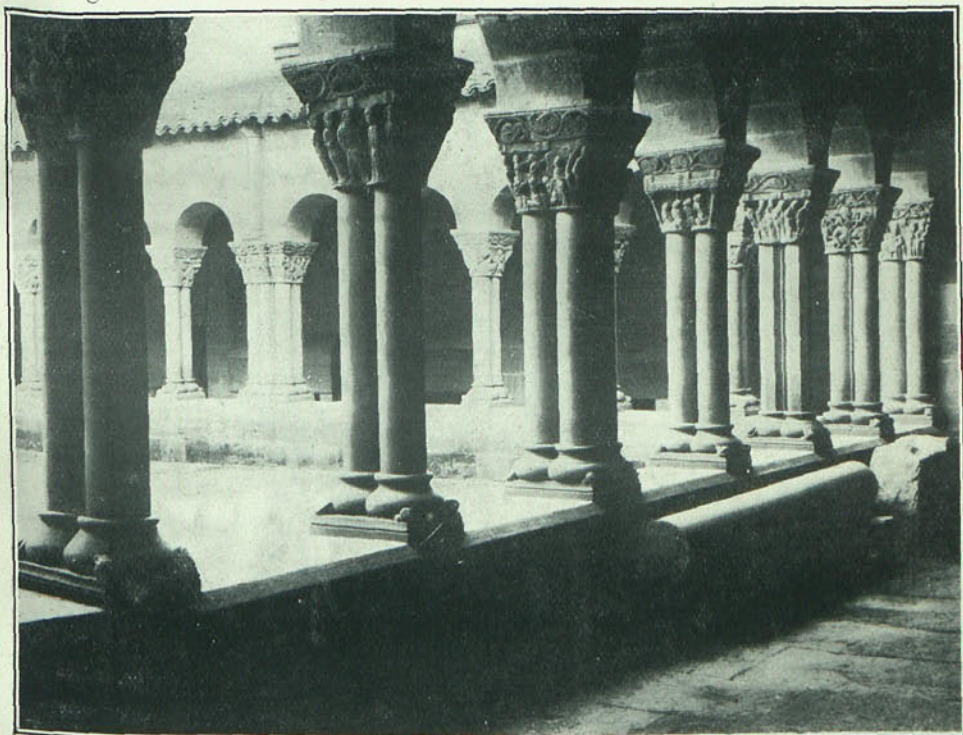
(3) Archivo de la Corona de Aragón, Reg. 11, fol. 163. (Date comunicado por D. Dámaso Sangorrín.)

(4) Dice Lampérez en su conocida obra (tomo I, pág. 671), que los escasos monumentos románicos de la provincia de Zaragoza responden más al románico castellano. Al menos de los del Norte de la provincia no creo que pueda afirmarse.



HUESCA. — CLAUSTRO DE LA IGLESIA DE SAN PEDRO EL VIEJO.

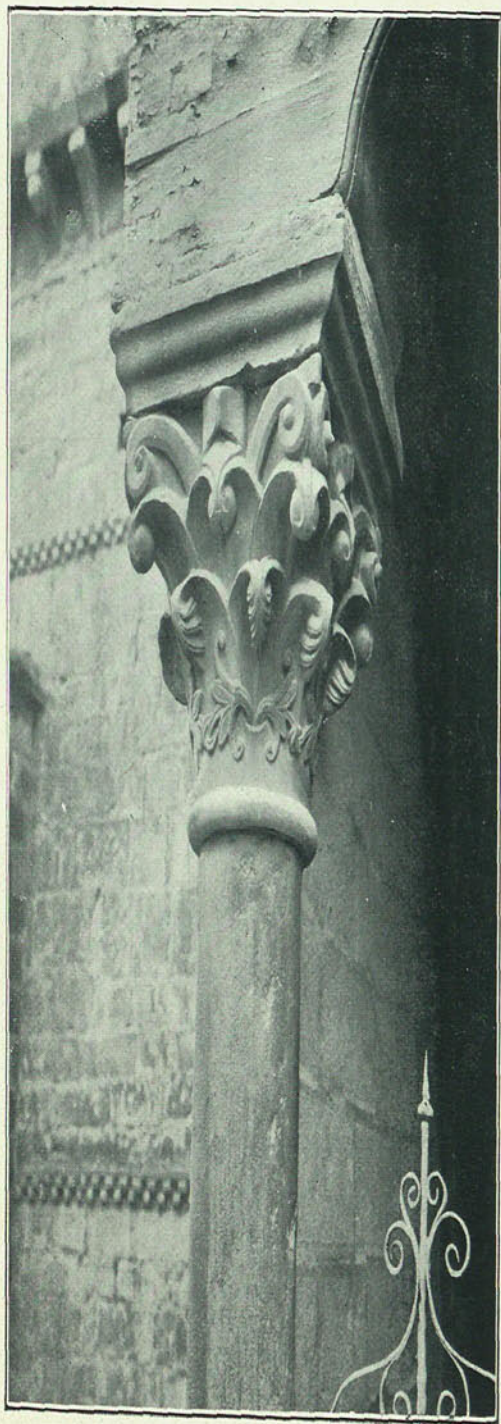
Fot. M. Supervia.



HUESCA. — CLAUSTRO DE LA IGLESIA DE SAN PEDRO EL VIEJO.

Fot. F. Oltra.





CAPITELES DE LA CATEDRAL DE JACA.



Fots. F. de las Heras.



ARQUITECTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA

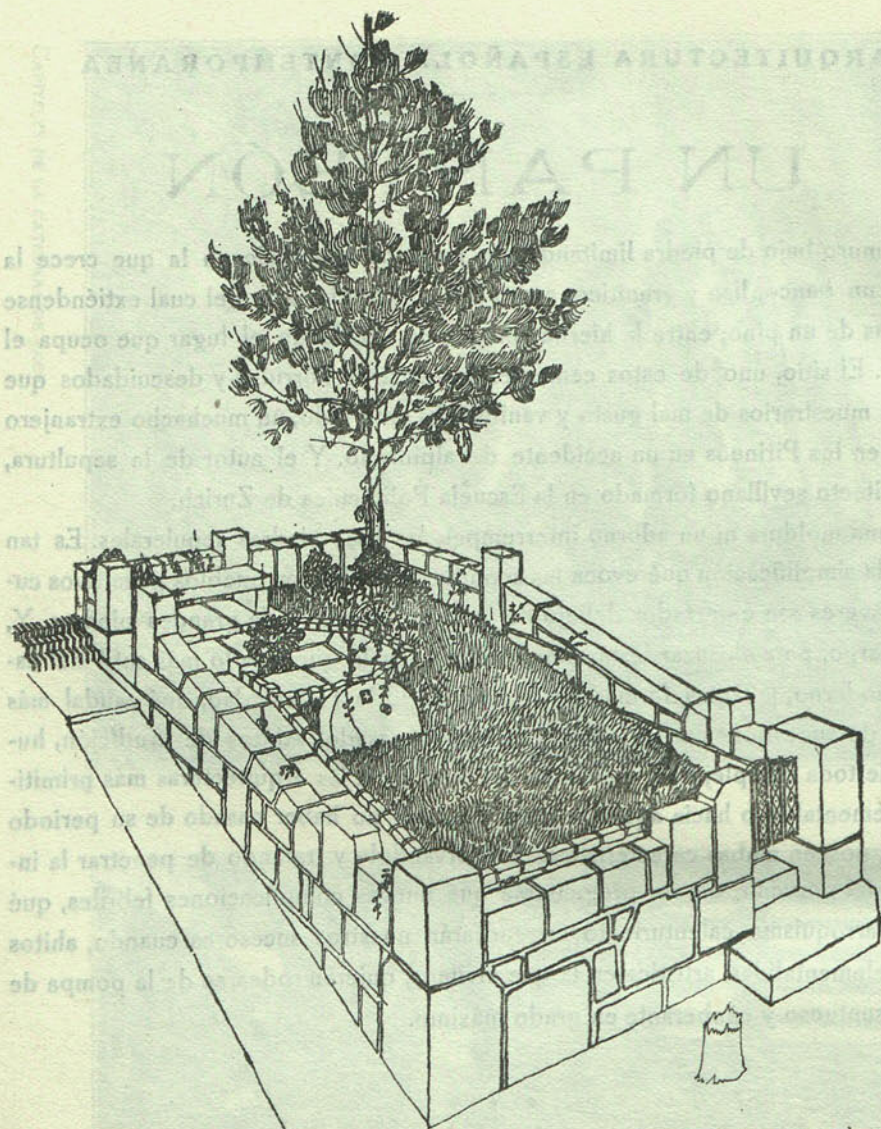
UN PANTEÓN

Un muro bajo de piedra limitando una pequeña superficie en la que crece la hierba; un banco, liso y granítico, como todo, al fondo, sobre el cual extiéndense las ramas de un pino; entre la hierba una estela señalando el lugar que ocupa el cadáver. El sitio, uno de estos cementerios nuestros hórridos y descuidados que parecen muestrarios de mal gusto y vanidad. El enterrado, un muchacho extranjero muerto en los Pirineos en un accidente de alpinismo. Y el autor de la sepultura, un arquitecto sevillano formado en la Escuela Politécnica de Zurich.

Ni una moldura ni un adorno interrumpen las lisas piedras sepulcrales. Es tan grande la simplificación que evoca las sepulturas de algunos pueblos primitivos cuyos cadáveres son enterrados debajo de un árbol rodeado de grandes piedras. Y, sin embargo, para alcanzar esta simplificación, en la que late lo más sutil del espíritu moderno, ¡cuántas formas ha ido gastando la Humanidad, qué caudal más enorme de sugerencias artísticas nos ofrece el pasado! Ahitos de erudición, huyendo de toda complejidad, volvemos los ojos hacia las arquitecturas más primitivas y elementales, o hacia aquellas otras que, por no haber pasado de su período popular, poseen ambas características. Observándolo y tratando de penetrar la incógnita del porvenir, ocurre preguntarse qué nuevas complicaciones febriles, qué futuro barroquismo calenturiento engendrarán nuestros sucesores cuando, ahitos de esta elementalidad artística en la que vivimos, quieran rodearse de la pompa de un arte suntuoso y exuberante en grado máximo.

* * *

Habrán gentes que no juzgarán el sencillo enterramiento obra de arquitectura, que ésta es para muchos tan sólo lo que tiene de más superficial y advenedizo, y, por serlo, es fácilmente asequible a los espíritus sencillos. Buscando el fácil aplauso del vulgo, los artistas suelen abusar de la grandilocuencia y del énfasis, tras de los que pretende ocultarse con frecuencia la indigencia artística. Tan sólo los espíritus austeros que, indiferentes al aplauso de las muchedumbres, escuchan solamente la voz imperativa de su conciencia artística, son capaces de prescindir de todas las galas que gustamos ver envolviendo las formas primitivas, para que éstas surjan desnudas y severas.

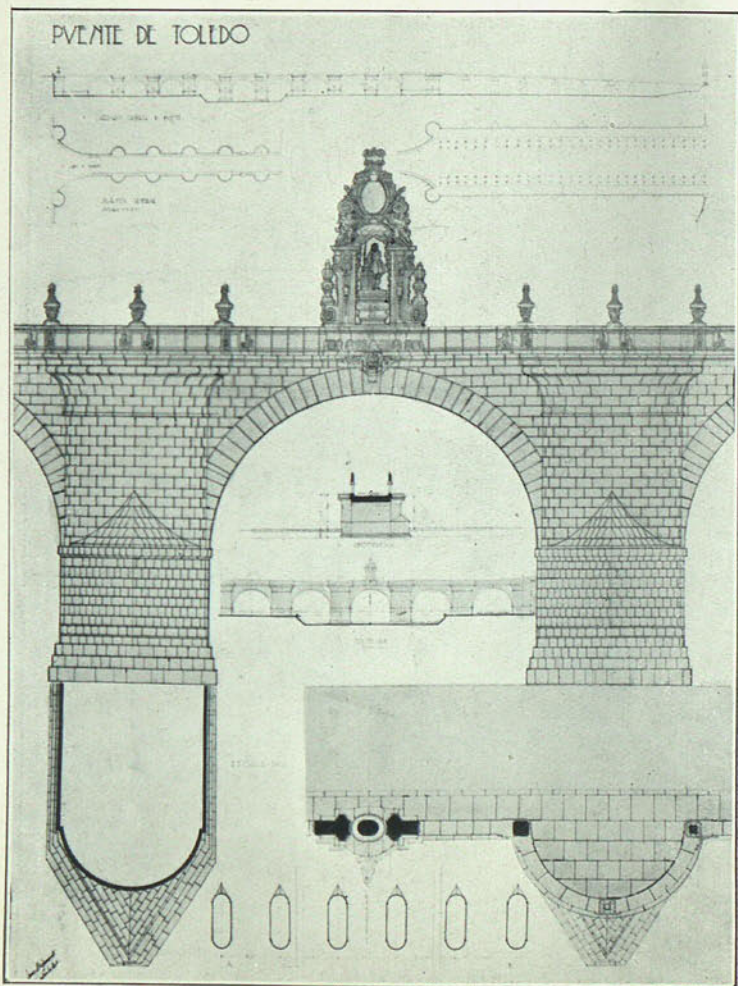


PANTEON PROPIEDAD
DE LOS RE. D. SCHNEIDER
EN EL CEMENTERIO
CIVIL DEL E. STE. DE
LA CIUDAD D. MADRID.

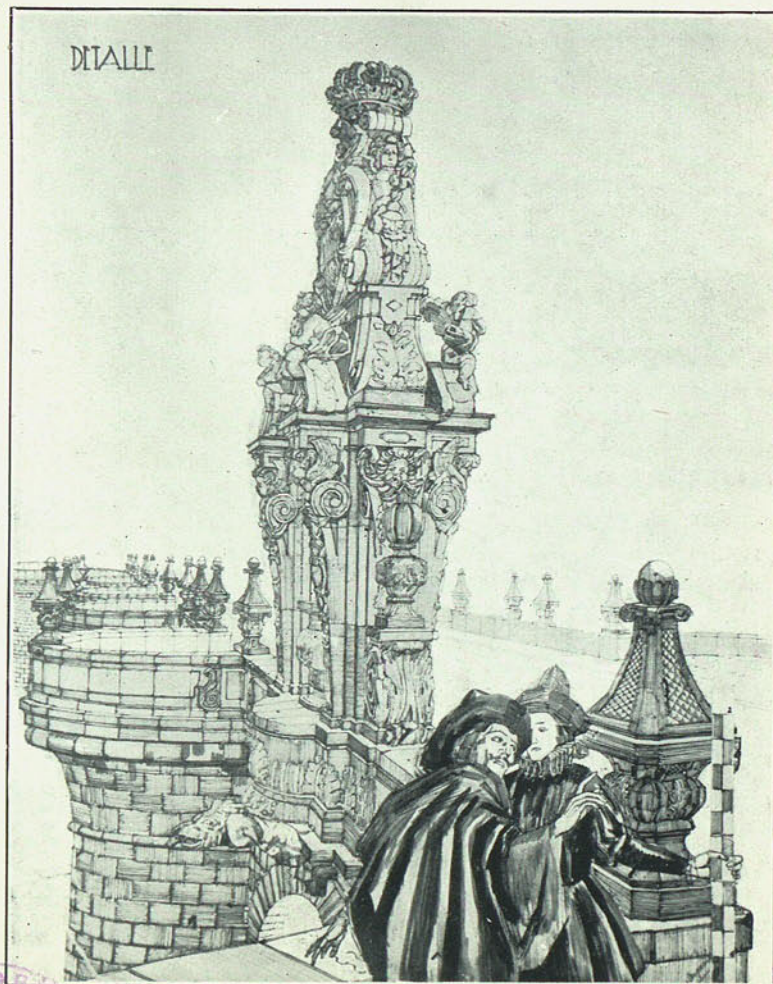
Panteón en el cementerio civil del Este, de Madrid.

Arquitecto: J. Sanz Arizmendi.

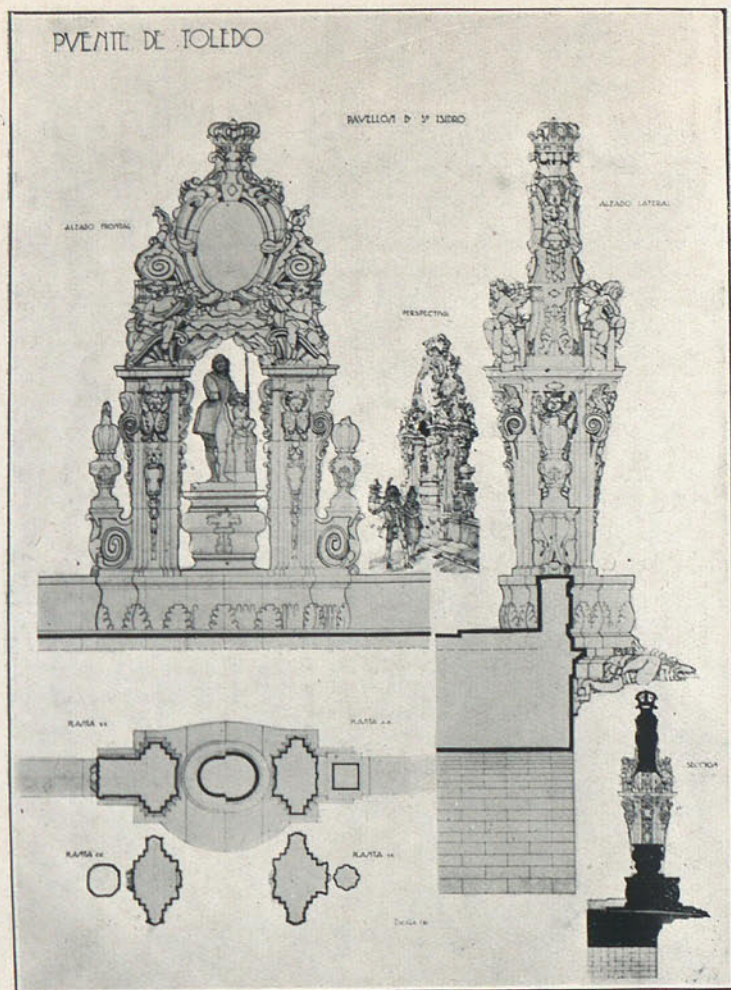
Nos complace creer que el artista que trazó esta sepultura pensó que tan sólo a unos pocos grandes genios, en el transcurso de la Historia, les fué dado expresar plásticamente la emoción de la muerte y la poesía del recuerdo, y por ello trató, con esta modestia y esta despreocupación de sí mismo a las que sólo alcanza el verdadero valer, de dejar a la Naturaleza, tan externa a nosotros mismos, el cuida-



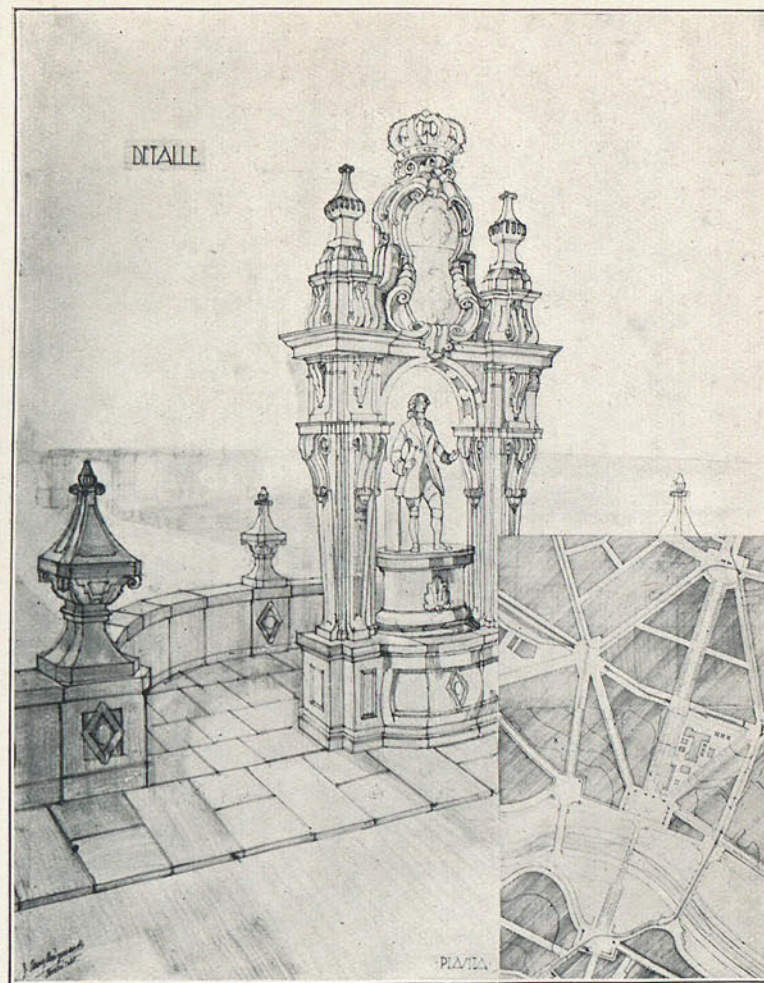
DIBUJOS DEL PUENTE DE TOLEDO, EN MADRID.



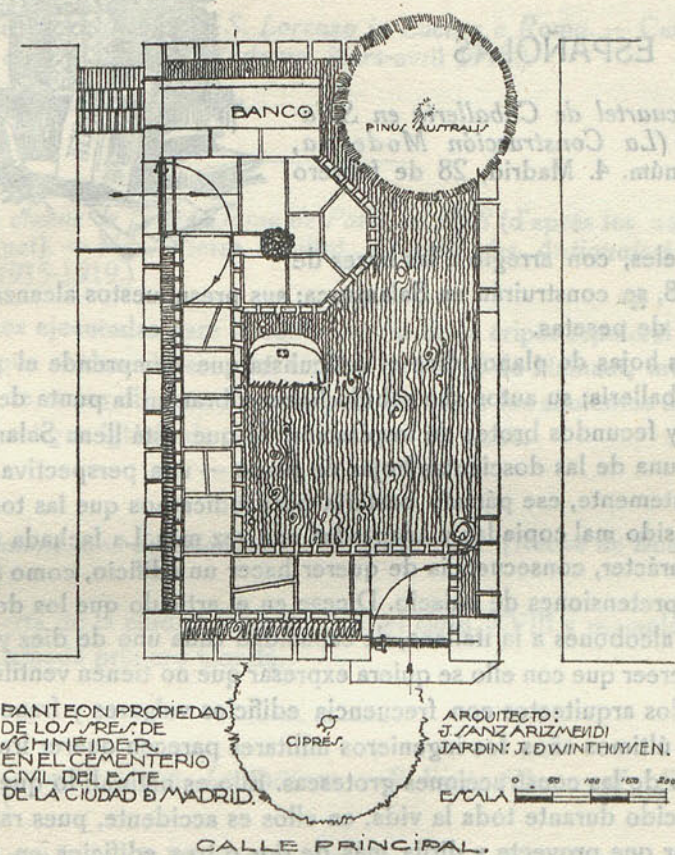
J. Sanz Arizmendi dibujó.



DIBUJOS DEL PUENTE DE TOLEDO, EN MADRID.



J. Sanz Arizmendi dibujó.



do de sugerir emociones íntimas, limitando su obra a poco más que una feliz disposición de aquélla.

Reposando en el banco junto a los despojos mortales del allí enterrado, las gentes que le amaron podrán contemplar las cumbres lejanas del Guadarrama que él frecuentemente recorría. Ninguna forma plástica, ninguna de estas alharacas fúnebres que tanto abundan en nuestros cementerios, se interpondrá entre la poesía melancólica y consoladora a la par del recuerdo y la belleza eterna de las montañas. Y, sin sugerencias extrañas, fina y sutilmente, esta sepultura casi terrera, lisa y humilde, será lo que esencialmente debe ser un monumento funerario: emoción.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS.

Libros, Revistas y Periódicos

REVISTAS ESPAÑOLAS

Proyecto de cuartel de Caballería en Salamanca. — (*La Construcción Moderna*, año XIX, núm. 4. Madrid, 28 de febrero de 1921.)



Dos cuarteles, con arreglo a las bases de la ley de 1918, se construirán en Salamanca; sus presupuestos alcanzan la cifra de siete millones de pesetas.

Doscientas hojas de planos dice el articulista que comprende el proyecto del cuartel de Caballería; su autor «ha sabido hacer vibrar en la punta de su tiralíneas los múltiples y fecundos brotes de inspiración de que está llena Salamanca». Si la fotografía de una de las doscientas hojas de plano — una perspectiva — no nos lo dijese suficientemente, ese párrafo bastaría para indicarnos que las torres de Monterrey habían sido mal copiadas y adaptadas una vez más. La fachada es mezquina, pobre y sin carácter, consecuencia de querer hacer un edificio, como es un cuartel, con ridículas pretensiones de palacio. Dícese en el artículo que los dormitorios de la tropa «son alcobones a la italiana, de capacidad cada uno de diez y seis plazas»; no podemos creer que con ello se quiera expresar que no tienen ventilación directa.

Hacemos los arquitectos con frecuencia edificios vulgares y francamente feos; pero en estos últimos años los ingenieros militares parecen querer irnos a la mano en ese camino de las construcciones grotescas. Ello es natural: lo que en nosotros es oficio, ejercido durante toda la vida, en ellos es accidente, pues raro será el ingeniero militar que proyecte y dirija más de dos o tres edificios en su vida. Y la práctica, no hay que esforzarse en demostrarlo, es el mejor aprendizaje. Sin embargo, hay cuarteles antiguos y modernos discretísimos: los del Conde Duque y de la Montaña, en Madrid; el del Marqués de la Ensenada, en Medina del Campo; los del Pardo, recién terminados, etc. Antes, un ingeniero militar construía un cuartel sin preocupación estética alguna y acertaba con frecuencia; hoy cree que hay que ser artista y tener buen gusto. ¿Cuándo llegarán a comprender que una de las cosas más tristes que se puede decir de una persona que construye, es esa frase que todos hemos oído alguna vez y que para nosotros es la mayor censura: «Usted, que es persona de tanto gusto...»? — L. T. B.

San Juan de la Peña. — Fr. Justo Pérez. (*Boletín de Santo Domingo de Silos*, año XXIV, núm. 4. Julio y agosto de 1922.)

REVISTAS EXTRANJERAS

Il nuovo cinemateatro in piazza S. Lorenzo in Lucina a Roma. — Carlo Tridenti. (*Rassegna d'Arte Antica e Moderna*. Mars-avril 1918.)

Arquitectura, escultura, pintura.

Les fouilles du chœur de Notre-Dame de Paris en 1858 (d'après les notes du chanoine Ravinet). — Mgr. Pierre Batiffol. (*Société des Antiquaires de France*. Mémoires 1915-1919.)

Excavaciones ejecutadas para la construcción de la cripta sepulcral de los arzobispos, en las que se descubrieron las tumbas de Isabel de Hainaut, mujer de Felipe-Augusto, y de varios obispos y arzobispos, así como los cimientos de un ábside, sin duda de la antigua iglesia de San Esteban. — R. DE A.

La Porte Guillaume, arc de triomphe. — Eugène Fyot. (*Revue de Bourgogne*. Février 1919.)

Antigua puerta de la ciudad, demolida en el siglo XVIII y reemplazada por la puerta actual, llamada primero Condé.

Mélanges. Les rues de Dijon. Le château. — E. Fyot. (*Revue de Bourgogne*. Avril 1919.)

Construido por Luis XI, 1479-1512, fué cárcel de Estado después de la Fronda hasta la Revolución; después cuartel de gendarmería; hoy demolido.

Rapport sur les travaux exécutés par les élèves de l'École d'Architecture de l'Université américaine de Beaune. — Jean Hébrard. (*Revue de Bourgogne*. Juin 1919.)

Mélanges. Saint-Etienne de Dijon. — Lt. Arthur F. Mc. Caun. (*Revue de Bourgogne*. Juin 1919.)

Muro romano empleado para la construcción de esta iglesia.

L'église de Savigny-sous-Faye. — Abbé Grand. (*Bulletin de la Société des Antiquaires de l'Ouest*. 1918. 1^{er} trim.)

Del siglo XI, probablemente destruída y rehecha a partir del siglo XIV.

ARQUITECTURA

La scultura barocca a Roma. — Antonio Muñoz. (*Rassegna d'Arte Antica e Moderna*. Mai-juin 1918.)

Las tumbas de los papas.

La standardisation des marbres de commerce. — (*Inventions Illustrés*. Octobre 1919.)

Le vieux Marseille ignoré et les fouilles récentes. — A. Bauzat. (*Larousse Mensuel Illustré*. Octobre 1919.)

Les champignons destructeurs de bois de construction. — M. Bousquet. (*Nature*. 25 octobre 1919.)

Les récentes découvertes archéologiques de Madaure. — M. Douël. (*Nouvelle Revue*. 1^{er} novembre 1919.)

L'ame d'une ville. Le vieux Morlaix. — Y. Le Febure. (*Pensée bretonne*. 15 octobre 1919.)

Pour le relèvement de notre enseignement d'art. Un excellent procédé d'émulation. J. G. Lemoine. (*Renaissance Politique, Littéraire, Economique*. 8 novembre 1919.)

Le sanctuaire juif d'Aïn-Douq. — R. P. L. H. Vincent. (*Revue Biblique*. Juillet-octobre 1919.)

Les monuments de la Victoire. — A. L. Guérard. (*Revue Hebdomadaire*. 4 octobre 1919.)

L'invention du ciment armé. — L. Ft. (*Revue Scientifique*. 15-22 novembre 1919.)

Le château du Laudon, au comte de Richebour Olivet (Loire). — A. Maumené. (*Vie à la Campagne*. 1^{er} octobre 1919.)

Deux cathédrales de France: Reims et Paris. — J. L. Detrée. (*Vie des Peuples*. 25 juillet 1921.)

L'origine des chevets à chapelles rayonnantes et la liturgie. — L. Bréhier. (*La Vie et les Arts Liturgiques*, août 1921.)

A history of French architecture. — Mac Toll. (*Quarterly Review*, octobre 1921.)

Kikladika, II. — Ténos, Ios, Céos, Karthaia. Acropole de Karthaia. Monuments. Céramique. Poiessa. La tour d'Haghia Marina. Le Synoecisme des cités de Céos. — P. Graindor. (Musée Belge, 15 avril 1921.)

La protection des antiquités en Syrie. — P. Montet. (Alsace Française, 21 janvier 1922.)

La chapelle du Champ des Martyrs près Angers. — (Anjou Historique, janvier 1922.)

L'art populaire dans le Briançonnais. Les vertus et les vices. — C. Blanchard. (Bulletin de la Société d'Etudes Historiques, Scientifiques et Littéraires des Hautes-Alpes, 1^{er} et 2^e, 3^e et 4^e trimestres de 1921.)

La standardisation de la construction aux Etats-Unis. — (Chronique Industrielle, 31 décembre.)

Le schiste ardoisier. L'ardoise et l'exploitation des ardoisières du XV^e siècle jusqu'à nos jours. — Dr. O. Gouffon. (Revue de l'Anjou, juillet-août 1921.)

Le témoignage de l'art chrétien. — E. Male. (Revue des Jeunes, 10 janvier 1922.)

D'une esthétique de l'automobile. — S. Gautillon. (Revue Hebdomadaire, 7 janvier 1922.)

Arrangement d'un logis d'autrefois. — A. Maumené. (Vie a la Campagne, 1^{er} janvier 1922.)

La misère et la beauté des églises africaines. — R. P. M. Briault. (La Vie et les Arts Liturgiques, février 1922.)

Cottage hospitals. — By H. Percy Adams. (Journal of The Royal Institute of British Architects, vol. XXVIII. N^o 10. March 19, 1921. London.)

A propos de la semaine des écrivains catholiques. L'attitude des catholiques devant la conception laïque de l'art et de la cité. (Documentation Catholique, 25 mars 1922.)

Les habitations à bon marché. — J. Cernesson. (Grande Revue, mars 1922.)

Bonnardot et la valeur archéologique de «Notre-Dame de Paris», de Victor Hugo. (Intermédiaire des Chercheurs et Curieux, 20-28 février 1922.)

Ce que nous savons des antiquités romaines du Maroc. — M. L. Chatelain. (Bulletin de l'Institut des Hautes Etudes Marocaines. N° 1 (décembre). Paris, 1920.)

Quelques aspects archéologiques du Languedoc Méditerranéen. — André Joubin. (Revue Archéologique, cinquième série. Tomes XII y XIII, novembre-décembre 1920, avril-juin 1921.)

El país: definiciones y límites, el clima, vegetación, las rutas, la historia, monumentos arqueológicos.

Maguelone, Villeneuve-les-Maguelone y sus monumentos; las estaciones de la ruta de peregrinos a Santiago de Compostela: Saint-Guilhem-le-Désert, Aigues-Mortes, etc.

Le fortin de Bezereos sur le limes tripolitain. — A. Martín. (Académie des Inscriptions et Belles-Lettres. Comptes-rendus, juillet-octobre 1921.)

Le palais de Philopation. — J. Papadopoulos. (Académie des Inscriptions et Belles-Lettres. Comptes-rendus, juillet-octobre 1921.)

Notes sur les restes romains de cintrages en bois découvert à Vienne (Isère). — J. Formigé. (Académie des Inscriptions et Belles-Lettres. Comptes-rendus, juillet-octobre 1921.)

Les monuments chrétiens de la grande oasis. — P. Hippolyte-Boussac. (Correspondant, 25 mars 1922.)

L'architecture et la sculpture (sous Napoléon). — Louis Réau. (L'Art et les Artistes, 15^e année, numéro 15, mars 1921. Paris.)

Note sur des chapiteaux chrétiens de Tozar (Tunisie). — Dr. Carton. (Académie des Inscriptions et Belles-Lettres. Comptes-rendus des séances. Janvier-février 1918.)

L'entrelacs cruciforme. — Dr. Capitan. (Académie des Inscriptions et Belles-Lettres. Comptes-rendus des séances. Janvier-février 1918.)

Aparece por la primera vez en Susa bajo forma serpentaria; se emplea frecuentemente en la decoración protohelénica y en China; se encuentra entre los Mounds-

builders en el valle del Misisipi. En su origen tuvo tal vez un valor simbólico, religioso, mágico o profiláctico; después fué sencillamente un motivo decorativo. — R. de A.

La grande mosquée de Meknès (Maroc). — Emouet et H. Saladin. (*Bulletin Archéologique*, 1917, 1^{er} fasc.)

De los siglos XVII y XVIII.

Les ruines almoravides du pays de l'Ouargha (Maroc septentrional). — Evariste Levi. (*Bulletin Archéologique*, 1918, 1^{er} fasc.)

Promenades archéologiques en Espagne. — Pierre Paris. (*Revue Archéologique*, novembre-décembre 1918.)

Antequera: dólmenes llamados Cueva de Menga y Cueva de Viera, Cueva del Romeral; arco de triunfo de los gigantes levantado en 1585 a la entrada de la Ciudadela.

Small Gardens in Spain. — Original studies in Spain by Francis Howard. (*Architecture*, vol. XLV, n° 1. New York, january 1922.)

Fotografías de algunos jardines españoles hechas por el arquitecto Howard, dedicado a esa especialidad. Las características y numerosos detalles de nuestros jardines han sido adaptados por dicho señor a sus creaciones americanas y utilizados en ciudades jardines. Figuran reproducidos ejemplares de Granada, Sevilla, Córdoba y Toledo.

A Little House of Spanish style. — By Charles Alma Byers. (*Architecture*, volumen XLV, n° 2. New York, february 1922.)

Los estilos arquitectónicos españoles ejercen actualmente una gran influencia en la construcción de viviendas en el Sur de California; pero no siempre se interpretan con feliz comprensión de sus recursos. En los últimos años se ha marcado un gran progreso en esta dirección. La pequeña casa obra del arquitecto Whiteley es un encantador ejemplo de esa tendencia. Muy sobria, su españolismo verdaderamente es difícil de reconocer; para el editor consiste en un impropriadamente llamado patio y en los muros blanqueados y teja árabe, cosas ambas que dan patente de españolismo a estas construcciones.

Wohuräume und Dielen ans Alt-Schleswig Holstein und Lübeck, por el profesor G. Brandt, con 40 láminas en folio.

Colección de buenas fotografías de interiores típicos del Schleswig-Holstein y de la región de Lübeck, época del siglo XVI al XVIII. Las estancias tienen por lo

general revestimientos de ensamblajes, y se ven buenos ejemplares de moblaje antiguo. El origen de aquel estilo regional muestra evidentes influjos holandeses, escandinavos y franceses, sin dejar de ser muy alemán.

Diccionario técnico, en seis idiomas. — Volumen XIII de la colección Schlo-mann-Oldenburgs de obras sobre construcción arquitectónica. — En 8.º, con 2.600 grabados pequeños, pero eficaces para ilustrar el texto. — (Editado por Constable y Cº, Londres. Precio, 13 chelines.)

Los idiomas escogidos para este útil diccionario son el inglés, francés, alemán, italiano, español y ruso, registrando en total unas 70.000 palabras, cuya explicación es correcta en general.

Memorándum práctico del constructor, para bolsillo (Spon's Practical-Builder's Pocket-Book). — Tercera y cuarta partes. — (Editor, Longman, Green y Cº, Londres. — Precio, 33 y 15 chelines, respectivamente.)

Architectural Drawing and Lettering. — Dibujo arquitectónico y rotulación, por Frank A. Bourne. — (Editado por la American Technical Society, Chicago, 1920. Precio, 9 chelines.)

Contiene útiles indicaciones para la presentación de dibujos de conjunto y detalles que ilustran el sistema sumamente claro que emplean los arquitectos americanos para representar solamente delineadas todas las partes esenciales de un edificio. Contiene capítulos muy útiles acerca de material de dibujo, trazado de sombras y demás elementos del dibujo arquitectónico. Concluye con ejemplos excelentes de abecedarios y rótulos.

PERIÓDICOS ESPAÑOLES

Desde León. — *La ciudad de ayer y la de hoy*. — Joaquín Arraras. (*El Sol*. Madrid, 1 de julio de 1921.)

Domina a los vecinos de León una verdadera fiebre de reforma. Se derriba y edifica mucho. Muy lejos estamos del León de hace seis o siete años. De esta transformación general, de este rejuvenecimiento y esplendor, deben tratar los leoneses de salvar la parte vieja de la población, tan bella y tan típica.

Un tesoro arqueológico. — *La romana Lugo*. — Federico Pita. (*Los Lunes de El Imparcial*. Madrid, 10 de julio de 1921.)

Lugo debe conservar su aspecto típico, su carácter de fortaleza románica, su ceño adusto de población señorial y romana.